

HOMENAJE  
A  
VICTORIANO CREMER

EDICIÓN ESPECIAL DE LA ENCINA DE JUAN  
EL BIRRETE DE JUAN  
LEÓN 2008

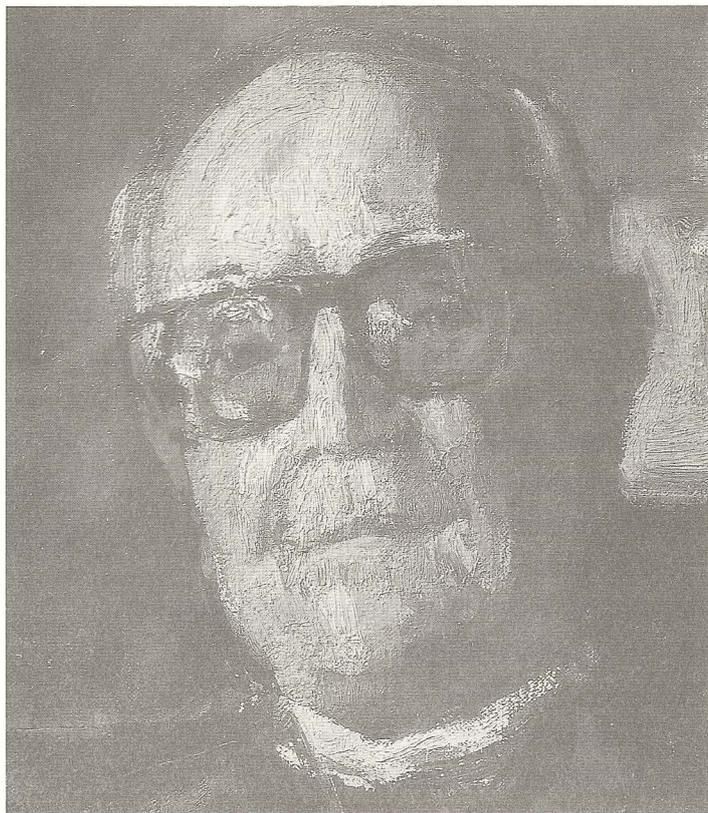
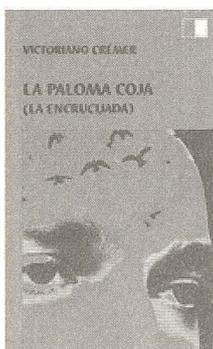
# CON VICTORIANO CRÉMER

---

*Y yo acabaré, amor,  
buscándote entre la niebla, bajo los escombros,  
buscándote en silencio,  
agotada la voz que te pronuncia,  
rota y dispersa el alma.*

VICTORIANO CRÉMER

---



Un retrato de Victoriano Crémer, por el pintor JOSÉ SÁNCHEZ CARRALERO.

Este año, la comunidad escolar del Juan del Enzina ha pretendido que los alumnos se acerquen a un autor leonés, en este caso a D. Victoriano Crémer.

Es un claro ejemplo para todos vosotros; él debe a su tesón, a su esfuerzo personal, a muchos sacrificios, el haber alcanzado el grado de maestro que le confieren el resto de los poetas leoneses. Conocer su vida y su obra os enseñará cómo es posible construir un buen futuro.

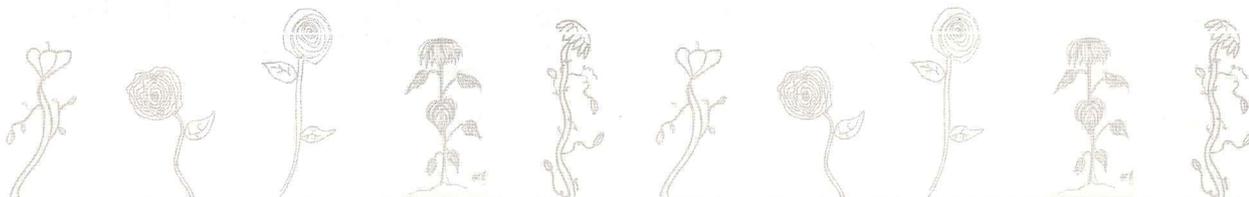
La vida de Crémer no ha sido nada fácil, nos cuenta cómo nació en una familia humilde y cómo a través del estudio y de la afición a las letras consigue, poco a poco, abrirse camino en este mundo tan difícil de los poetas y escritores. Ese camino no fue nada sencillo, hubo momentos en que francamente lo pasó muy mal, incluso se llegó a temer su muerte.

Victoriano Crémer es un superviviente, ha sabido, gracias a su ironía, capear el temporal cuando venían mal dadas, pero también acoger con humildad los premios y los elogios cuando las cosas venían bien y, de esa manera, nos ha ido ganado el corazón a todos los leoneses.

Conoce el Centro, la última vez que estuvo entre nosotros, junto con Antonio Gamoneda, fue en un programa de Radio Nacional sobre los poetas vivos, que se emitió desde este teatro. Su amena charla encantó a los alumnos.

Gracias Victoriano por todas tus aportaciones literarias como periodista, novelista y sobre todo como poeta, gracias por la amistad con que me honras desde hace muchos años y gracias por tu ejemplo. Por todo ello, es un honor para nosotros rendirte este merecido homenaje.

MAXIMINO BARTHE  
Director del IES Juan del Enzina



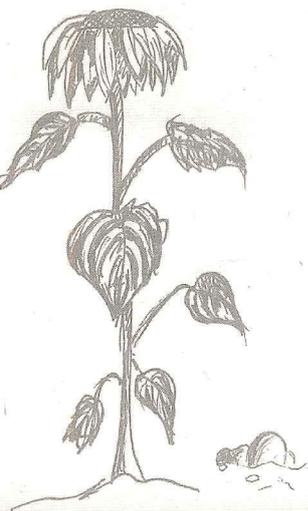
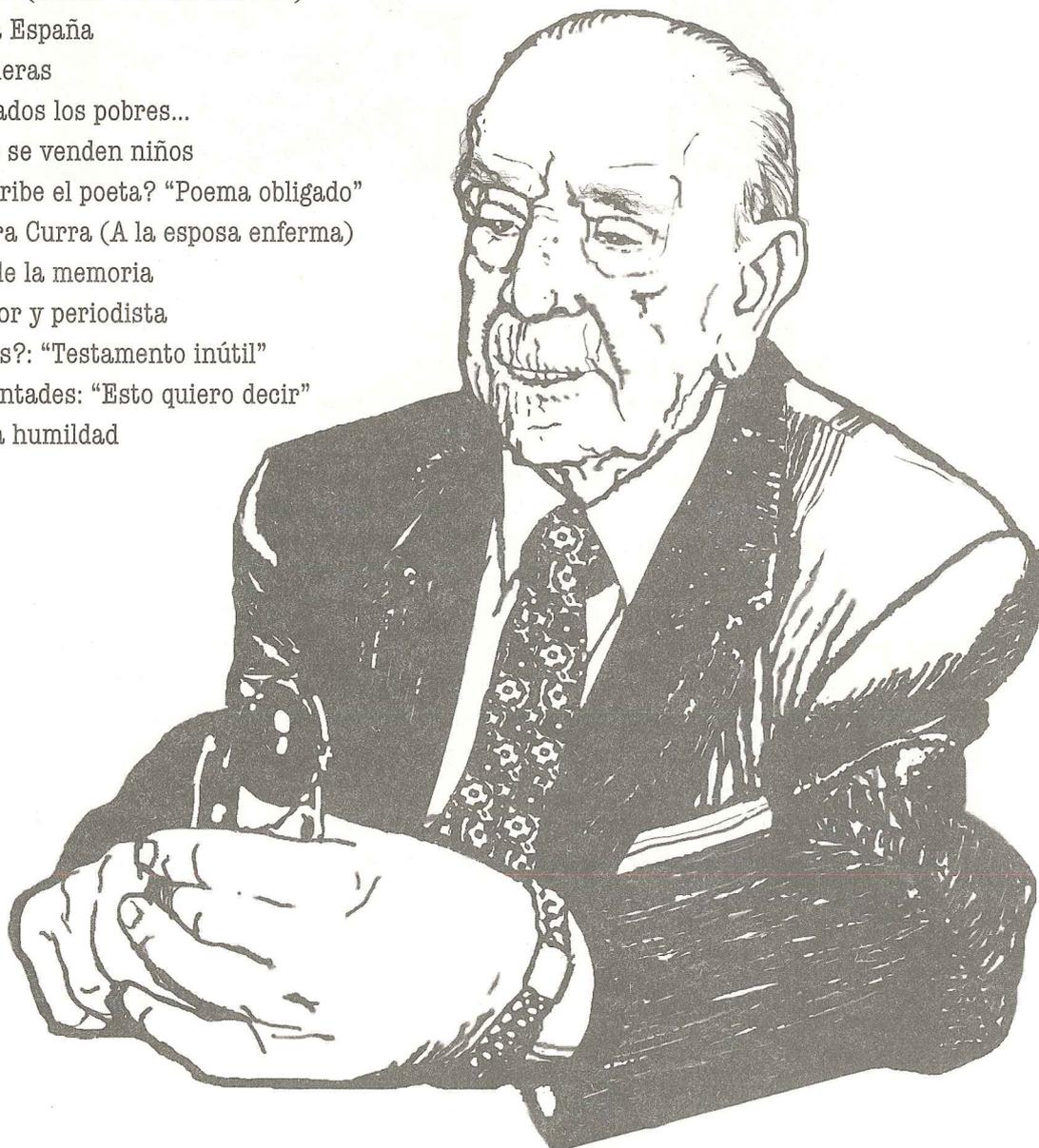
# Selección de textos y poemas para un homenaje

- 1 / El nacimiento
- 2 / Los años de la inocencia
- 3 / Voceando el periódico a los ocho o nueve años
- 4 / El éxodo: vivir en un vagón abandonado
- 5 / León: la dureza de ganar un jornal
- 6 / De recadero a tipógrafo. La militancia política
- 7 / La poesía, la II República, la guerra civil, la cárcel
- 8 / El testamento conmovido de un superviviente
- 9 / El amor: "La palabra habitada"
- 10 / La durísima posguerra
- 11 / Y con pobre mesa y casa
- 12 / La herencia (: Los hijos)
- 13 / Año 1944. Espadaña
- 14 / Fábula de B.D. (Buenaventura Durruti)
- 15 / Canto total a España
- 16 / Las carbonilleras
- 17 / Bienaventurados los pobres...
- 18 / Se alquilan o se venden niños
- 19 / ¿Por qué escribe el poeta? "Poema obligado"
- 20 / Una rosa para Curra (A la esposa enferma)
- 21 / Cancionero de la memoria
- 21 / Poeta, escritor y periodista
- 23 / ¿Qué dejamos?: "Testamento inútil"
- 24 / Últimas voluntades: "Esto quiero decir"
- 25 / Oración de la humildad

*"Una vez fui niño. Lo recuerdo cuando ya no hay remedio y sobre el campo los girasoles mueren en silencio."*

*"Una vez fui niño. Lo recuerdo cuando ya no hay remedio y sobre el campo los girasoles mueren en silencio."*

*"Una vez fui niño. Lo recuerdo cuando ya no hay remedio y sobre el campo los girasoles mueren en silencio."*



Victoriano Crémer, con sus gafas en la mano, en una caricatura del dibujante leonés ERNESTO RODERA.

# Victoriano Crémer: Las palabras de 100 años

Ahora vuelvo el corazón  
hacia los campos del recuerdo, siento  
que mereció la pena haber vivido  
tanto amor entre escombros,  
tanto esplendor entre sombras.

V. CREMER

Victoriano Crémer ha cumplido cien años, y con ellos todo un siglo de historia viva marcado por la pobreza, el trabajo, la escritura y la dignidad de la conciencia poética. Poeta y novelista, dramaturgo y periodista, impulsor de revistas míticas como *España*, él mismo se ha definido alguna vez como un "hombre humilde y errante". Pero lo cierto es que toda su vida ha sido un resistente y un escritor comprometido, sobre todo, con la poesía, con la memoria y con una idea del hombre vinculado a su circunstancia —en este caso una circunstancia de posguerra, "de tiempo de hambre, de miseria, de persecución y encarcelamientos, de muertes estúpidas y violentas", que marcó su vida duramente—.

Sus libros aparecen impregnados de autobiografía, de historias tan verdaderas como la suya propia. Su obra, en su mayor parte, se centra en la denuncia de la injusticia, en un pulso contra la censura franquista. Una censura que Crémer sorteó como pudo, con elegante osadía, sin resignarse a callar en aquel tiempo de silencio.

A los 9 años ya vendía periódicos en la calle; a los 20 años fue obrero libertario, admirador de Pestaña y de Durruti; a los 30 pasó por la cárcel, como preso político, y se libró de morir de milagro; a los 40 fundó *España*; a los 50 obtuvo el premio de novela Nueva España de los exiliados españoles en México; a los 60 años le dieron, al fin, el carnet de periodista —después de haber escrito miles y miles de artículos para prensa y radio— y también el Premio Nacional de Poesía; a los 70 se jubiló... y, sin embargo, desde entonces no ha parado de escribir y de recibir distinciones que, a menudo, como la Medalla al Mérito en el Trabajo (2004, a los ¡98 años!), le han llegado un poco tarde.

Autodidacta incombustible y lúcido, Crémer ha sido una presencia constante en la vida leonesa durante casi un siglo; pero también ha sido una conciencia alerta ante los problemas de su barrio y de su ciudad, ante la España que le tocó vivir, ante el mundo del dolor, la pobreza y el hambre. A sus 101 años sigue dando muestras de su gran vitalidad, continúa redactando diariamente —en su vieja Olivetti—, sus columnas sobre distintos temas de actualidad para 'Diario de León' y acaba de anunciar la publicación de dos nuevos libros: 'El jinete del alba' (poesía) y 'María Maragata' (memorias).



"Entre un señor que descubre un manantial de agua limpia y un señor que hace un poema, me quedo con el que descubre el manantial. Esa es mi filosofía."

*J. Crémer*

# 1 / El nacimiento

Era diciembre desde las primeras luces.  
Sobre las cresterías de la Catedral  
se cernía la nieve y las palomas,  
todo cielo y temblor.

Mi padre,  
que era oscuro como un árbol con raíces de sudor y vinos de entrevías,  
se ató el cuajo amargo  
y el pulso con saliva de vidrios,  
levantó el embozo y le dijo a la esposa,  
tan premuerta del parto:

“¡Otro hijo!”, al contemplarme,  
gelatinoso y torpe como una lombriz.  
“¡Otro hijo! No llores”.

La mujer levantó la mirada  
de la sangre y concedidas que le fueron las sagradas licencias  
dijo: “¡Hijo, ya puedes abrir los ojos!”.

Y entonces vi la herida de la ventana  
y escuché el clamor  
de la primera estrella de mi vida.

Las palomas azotaban el aire.  
Sentí, en la boca,  
el frío del silencio.

Y comencé a llorar.

(De *La paloma coja*, 2002)

No está muy clara la fecha de nacimiento de Victoriano Crémer, aunque él mismo la ha fijado en diciembre de 1907, en la ciudad de Burgos.

En un poema relativamente reciente, de 2002, el poeta imagina y nos hace imaginar el día de su llegada al mundo —la reacción del padre, de la madre, del niño, recrean lo dura que era la vida en aquella época en España, hace cien años, recién estrenado el siglo XX—.

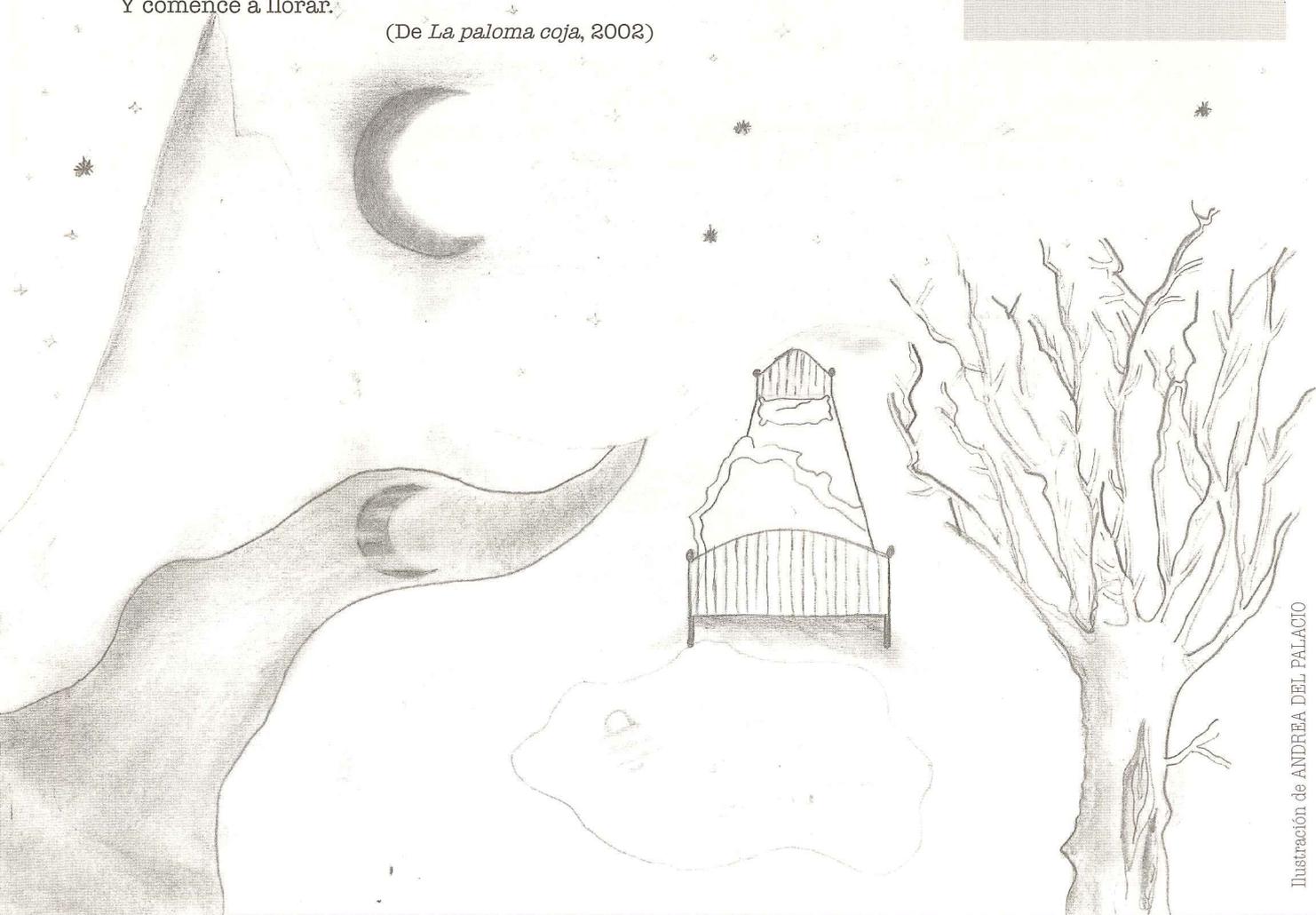


Ilustración de ANDREA DEL PALACIO

Los primeros años de su vida transcurren en Burgos. Crémer nace en el seno de una familia obrera numerosa acuciada por un jornal escaso. De los cinco hermanos, él es el mayor. La familia vive en el barrio burgalés de San Cosme, entre el río y el ferrocarril.

Crémer ha dejado testimonio de aquellos penosos tiempos de infancia en muchos de sus libros—sobre todo en las novelas *Libro de Caín* (1958), *Historias de Chu-Ma-Chuco* (1970) y *Cualquier tiempo pasado* (2003)—, de los que iremos extrayendo algunos fragmentos, como éste, en el que describe a sus hermanos pequeños: Antonia, Adelita, el Cuqui y Salvadora.



Ilustración de GLORIA ÁLVAREZ PRIETO

Ilustración de INES VÁZQUEZ

“La cocina es reducida. Y tan oscura, que la luz del candilón no consigue penetrar en las sombras, densas, de los rincones. Hay un denso olor a humo y a sebo rancio... A un lado del recinto, acurrucados sobre un viejo arcón, dormitan los hermanos: la Antonia, morena y espigada, con extraños ojos castaños, hondos y móviles, como estrellas caídas en el fondo de un pozo, y trenzas como rabos que cuelgan sobre sus hombros. Junto a ella, se revuelve la Adelita, pálida y aterida, como un pajarillo; tiene los ojos enfermos, y las pupilas amarillas y dilatadas agonizan en un parpadeo doloroso. Sobre su regazo duerme el Cuqui, un garabatillo de tres años, insignificante y feliz. Y muy en el fondo, sobre un montoncillo de trapos, plácida y sosegada, juega la más pequeña, la Salvadora. ¡Qué mundo!”

## 3 / Voceando el periódico, a los 8 ó 9 años

Su padre trabaja como carrero de la fábrica de gas, hasta que lo despiden por sumarse a una huelga y, más tarde, encuentra empleo como ferroviario en la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. El abuelo Victoriano fue herrero y murió en su fragua del Barrio Jimeno, en Burgos, ya nonagenario. La familia materna provenía de Villadiego. Victoriano Crémer empezó a estudiar con los maristas y, con sólo ocho o nueve años, ya voceaba el periódico en las frías tardes burgalesas, para ganarse un pequeño jornal, como el niño de la fotografía.



Fotografía antigua de un niño vendiendo la prensa, algo muy habitual en la época en países de Europa y América.

“Sin abandonar el pupitre, aunque sin demasiado entusiasmo, de la mano de un compañero de mi misma catadura y miseria, me ofrecí al periódico ‘El Castellano’, que era órgano del buen nombre de Burgos, del Cid Campeador y de las tradiciones, como vendedor a comisión. Algó le debió extrañar al encargado de asignar tales funciones, la solicitud de un carajillo tan exiguo de todo como yo, pero debí caerle en gracia y, sin someterme a ninguna clase de examen ni exigirme certificado ninguno, me concedió verbalmente el puesto de vendedor de periódicos en

el Arco de Santa María, al pie, como quien dice, de la catedral famosa por un lado, y del Arlanzón, río con orla de hielo, por el otro. Me dieron un macillo de diez periódicos y me atribuyeron la comisión de un céntimo por cada uno de los que vendiera, lo que equivalía, en teoría, a la posibilidad de un ingreso de diez céntimos de peseta. Como se trataba de un periódico de tarde, la jornada comenzaba a las cuatro y terminaba a las diez de la noche, cuando ya hasta los jueces y caudillos del monumento se caían de sueño y de cansancio”.



Un vagón quizá parecido a éste sirvió de hogar durante más de un año a la familia Crémer en Bilbao.

En el libro *Cualquier tiempo pasado*, editado en 2003, poco después de que a Victoriano Crémer le concedieran la Medalla de Oro de su ciudad natal, Burgos, el escritor recorre el tiempo de su infancia burgalesa, de manera cronológica: la familia, la casa, los vecinos, las primeras revelaciones, el colegio, la fragua del abuelo Victoriano o los oficios de la supervivencia hasta el éxodo a Bilbao, donde la familia Crémer tendrá que sobrevivir durante más de un año alojada en un vagón de tren abandonado.

“Más de quince meses fuimos retenidos en el vagón de la Vía Muerta. Nadie nos acogía. Así que mi madre, a la que yo acompañaba, exponía el deseo de alquilar un compartimento, un piso, un sótano, un rincón en el cual poder vivir, y descubrían nuestra condición de castellanos con cinco hijos, se cerraban todas las puertas y nos hundíamos un poco más en el pozo negro de la desesperación. Cuando intentamos acudir a la escuela pública, fuimos rechazados al grito belicoso de ‘maquetos’. No pudo ser. Y lo tremendo de la aventura era que yo no alcanzaba a entender por qué no podía ser. Pero esto ya sí que es otra historia”.

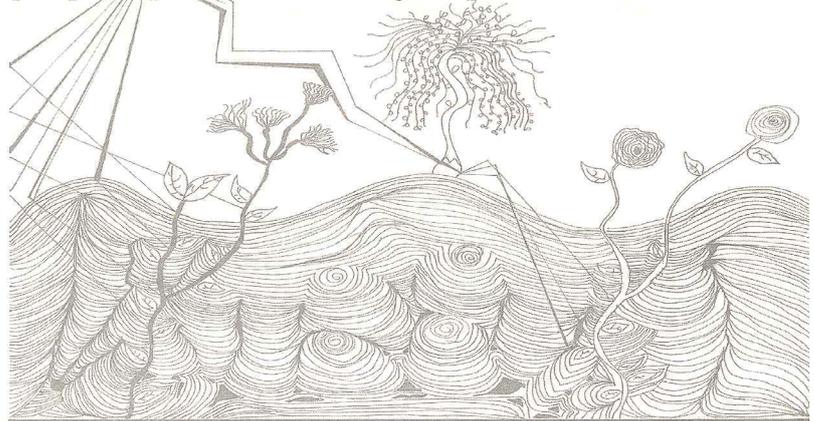


Ilustración de MARÍA VICTORIA DÍEZ

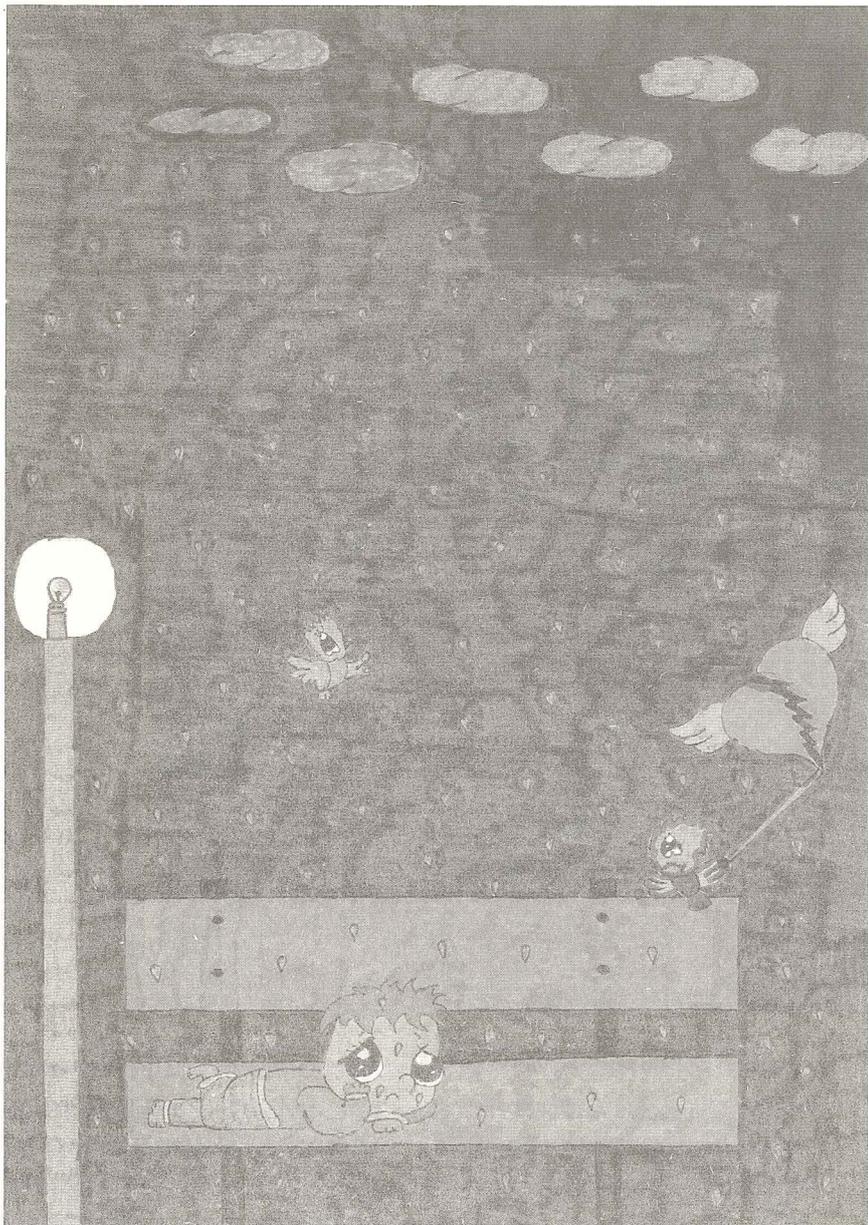


Ilustración de JUDIT LÓPEZ

“Desde el primer día percibía cien centavos de soldada, más las propinas que pudiera obtener por mis propios méritos. Lo cual, teniendo en cuenta los tiempos que corrían, en los cuales el aprendizaje solía ser gratuito, no dejaba de constituir una excepción. Bien es verdad que tan floreciente situación me obligaba a un servicio que comenzaba a las ocho de la mañana y terminaba a las diez de la noche, bien cumplidas. Pero menos daba una piedra, me decía, mientras acometía las más variadas tareas, desde la fabricación a brazo, en el gran mortero de mármol, de pomada mercurial, hasta el registro de recetas y la copia de correspondencia; sin que tan ilustres menesteres me librasen de transportar a hombro, para su facturación, los pedidos comerciales”.

Y la familia se traslada a León, donde Victoriano Crémer retorna a las aulas de los maristas, que entonces estaban en la calle de la Rúa, cerca de Puertamoneda. Desde los diez hasta los catorce años, el joven estudiante compagina el colegio con la venta ambulante de periódicos.

Encuentra trabajo también como escribiente de un abogado jubilado y ciego. “Yo iba a leerle el periódico y a escribirle las demandas que él hacía”, recordaba hace poco en una entrevista.

Así resume Crémer aquella época de escasas compañías: “Por falta de tiempo, que no por virtudes particulares, fui el niño solitario, desligado de los azares de la tropilla de arrapiezos del arrabal. No me quedó tiempo ni se me permitió ocasión para sentirme niño. ¡Menudo lujo, cuando en casa se necesitaba todo, absolutamente todo: hasta las alegrías, los juegos, las travesuras de la infancia!”.

A los 14 años se coloca como mancebo de botica, en la farmacia Escudero, experiencia que evoca en *Historias de Chu-Ma-Chuco*.

A los 16 años, el joven Victoriano entra a trabajar en la Imprenta Moderna. Empieza como recadero y pronto recorrerá todas las escalas de las artes gráficas, hasta adquirir su formación de tipógrafo, convirtiéndose en regente de taller. “Allí me sorprendió la guerra civil y, quizá por mi contacto con los libros y la imprenta, di con mis huesos en la cárcel”, recuerda.

En aquella época (los años veinte del siglo XX), la imprenta era la universidad de los pobres. En la Moderna se publicaba el semanario ‘La Crónica de León’, donde Crémer empezó a colaborar muy joven. Las artes gráficas eran un sector colonizado por la militancia socialista, lo que conllevaba la sindicación en la UGT. Sin embargo, el modelo aguerrido e independiente de sus paisanos Durruti y Pestaña prende en el joven Crémer, que orienta sus pasiones políticas hacia el anarcosindicalismo.

Con apenas 20 años escribe numerosos artículos en ‘Solidaridad Obrera’ y gana su primer premio de cuentos con un romance proletario en prosa en un concurso convocado por el diario anarquista ‘La Tierra’, que dirigía el escritor Eduardo de Guzmán. Y a los 24 años, mientras se esperaba el advenimiento de la II República, Crémer es detenido y apresado por primera vez en Puerta Castillo, por haber participado en un comando informativo que zurró la badana a un esquírol. Así lo recuerda él en uno de sus libros:



Portada del histórico periódico de la CNT ‘Solidaridad Obrera’.



Una imagen de Crémer cuando era joven.

“Llevábamos seis meses de huelga para conseguir un real de aumento en los jornales, que eran una mierda, que entonces el oficial andaba por las seis pesetas; y porque se nos concedieran cuando menos ocho días de vacaciones al año, pagadas claro, para desintoxicarnos, que teníamos los pulmones agarrotados por el polvo del plomo, y cuando se nos estaban acabando las resistencias, que una huelga de seis meses de duración es mucha huelga, vienen unos tipos de Palencia o de Astorga para cubrir los puestos de trabajo. Eran una provocación y una hijoputada. Y se armó, naturalmente. Cercamos al esquírol en la Plaza de las Tiendas, y a pesar de que venía protegido por un policía, pues sí, le golpeamos. Defendíamos nuestras hambres, señor”.

Su gran amigo Francisco Pérez Herrero, poeta, le anima a escribir poesía. Con 21 años, en 1928, Crémer publica su primer poemario en colaboración con el amigo. Se tituló: *Tendiendo el vuelo*.

A partir de ahí, llegarán tiempos difíciles para todos. Metido de lleno en el León republicano, la actividad de Crémer se multiplica: acompaña al catedrático de Filosofía don Hipólito Romero Flores como secretario del Ateneo Obrero Leonés, de inspiración republicano-socialista. Allí había una estupenda biblioteca —que fue quemada en pira pública al comienzo de la guerra civil (1936) en la plaza de la Catedral—, y también se editaba una revista, donde Crémer colabora junto al pintor Vela Zanetti. El profesor Hipólito le pondrá en contacto con un joven párroco aficionado a la literatura, la filosofía y la poesía, Antonio González de Lama, con quien años después fundará la revista *Espadaña*.

Pero antes llega la guerra civil, que marcará para siempre la vida y la obra de Crémer. Por su ideología libertaria, el poeta sufre detenciones y cárcel, una vez en San Marcos y otra en la prisión de Puerta Castillo. Así fue como le detuvieron por primera vez:



Retrato de Victoriano Crémer hecho por un compañero preso durante su estancia en la cárcel de San Marcos.

“Estábamos comiendo en la cocina toda la familia: mi madre, mis cinco hermanos y yo, lo que se dice un comando del hambre. Y entraron a patadas, saltaron las puertas y los cristales, invadieron la cocina, nos rodearon y a culatazos nos pusieron cara a la pared. Mi madre clamaba al cielo.. “ ¡Son mis hijos!, ¡Son mis hijos!”; “¡Venga, tú, ven con nosotros!””, dijo señalándome con el cañón del fusil el que parecía mandar la tropa”.



'Los fusilamientos del 2 de mayo', el famoso cuadro de Goya.

**El poeta sobrevivirá de milagro, gracias a la providencia y a la ayuda de algunos amigos.**

Crémer relata su dura experiencia carcelaria en *Historias de Chu-Ma-Chuco*. Su paso por el campo de concentración de San Marcos es narrado con detalle en *El libro de San Marcos*, que él define como el "testamento conmovido de un superviviente".

En las duras páginas de este último libro, el narrador describe la crueldad cotidiana vivida en aquel lugar infame: los interrogatorios, los simulacros de fusilamiento, las desapariciones, los registros, la epopeya de las mujeres vigilantes a la salida de la cárcel, esperando noticias o llorando la desaparición de sus maridos, padres, hijos...:

"Nosotros sabíamos lo que era morir de noche, porque nuestros guardianes jugaban a matarnos con fingimientos espectaculares. Nos fusilaban de mentira contra los tapias del patio. De esas pruebas volvíamos a las celdas muertos".

## LOS FUSILAMIENTOS

(Homenaje a Goya)

"En el jardín germinan los cadáveres"  
Ángel González

Detrás de los fusiles, ay, detrás de los fusiles  
se esconden.

Los senagaleses -Francia de la grandeza-,  
arrastran los machetes de la selva  
y cierran los ojos para espantar los miedos  
y acallar las explosiones.

Desde la sombra,  
en sombras convertidos.

En cualquier caso,  
son españoles los que mueren.

Contra la tierra  
o rechinando arenas y alambradas.  
Descamisados. Pueblo. Fantoques que no ceden  
frente a los senegaleses sin rostro  
bajo los morriones. -Napoleón, oh, Francia-.

Mueren de nuevo. Siempre mueren  
los mismos y son los mismos los que matan:  
Pueblo alumbrado y senegaleses.

Goya

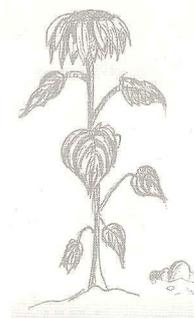
descubre el cuadro cuajado de estertores  
y le embadurna de color: el amarillo  
de la náusea y el blanco  
de la camisa. De rodillas.

El pueblo,  
desesperadamente de rodillas, muere.  
Sobre los cuerpos derribados, sangre  
del color de la sangre.

El tonsurado  
acaso reza por los senegaleses.  
En tanto, el pueblo grita, los brazos  
alzados, como si midiera  
las proporciones de la rabia:  
"Merde" o mierda en castellano.

En las aguas calientes de la noche  
navegan los palacios.  
Ni una flor en el monte.  
Sangre y pueblo.

Y Goya embadurnando  
el gran cartel mural de España.



(Del libro *Última instancia*, 1984)

## 9 / El amor: “La palabra habitada”

**Pero en esa misma época también llega el amor. Tanto que “la palabra es solo si tú me hablas”, tanto que “sin ti, no existiría”.**

**Victoriano Crémer se casó a los 31 años, mientras estaba de soldado en los campos de batalla, poco antes de terminar la guerra civil, y así lo recuerda:**

**“Me enamoré y me casé. En plena guerra (...). Me dieron quince días de permiso. La boda se celebró el 11 de marzo de 1939 en la iglesia de Nuestra Señora del Mercado. Me casé, de uniforme”.**

La palabra es solo si tú me hablas.  
Entonces se anima el aire,  
toma cuerpo el espacio  
y aparece, cubierta de algas,  
rodeada de sirenas  
resonante de campanas y anillos siderales.

Rocojo tu discurso, amor, tan leve,  
tan pulido en tu risa,  
y lo deposito sobre la palabra  
que me golpea y dejo  
que me cubra, que me navegue,  
que me alcance los ojos y el pensamiento,  
que derribe las sienes y sus mármoles.

Soy, amor, por tu palabra.  
Sin ti, no existiría.  
La palabra es por ti,  
culminación de amor,  
aire del mundo.

(Del libro *El fulgor de la memoria*, 1996)



**Al terminar la guerra, Crémer es aceptado como trabajador de talleres en el Proa, el periódico del nuevo régimen. “Necesitaban personal para instalar los talleres de Proa. El director propuso mi nombre al juez auditor que llevaba ni causa. Se determinó mi libertad y me vi convertido en jefe de talleres de Proa”, recuerda el escritor. Pero el poeta deberá enfrentarse también a una posguerra durísima, en vecindad con las madres y viudas de antiguos compañeros —muertos, desaparecidos, ejecutados...— que no entendían la anomalía de su supervivencia. Lo vive así, nada más salir de prisión:**

“Y aquellas desaforadas mujeres, ¿qué son, sino muertas, guardianes de la muerte?... No sé de dónde pudo salir aquella mujer grandísima, monumental, coronada de pelo negro, agarrada al mantoncillo que parecía contenerla, asegurarla entera. Me gritó a la cara, desprendiendo un vaho de sufrimiento: —*¿Y tú por qué estás libre, mientras al mío le han matado, te enteras, le han matado? No hay derecho. Todos sois unos*

*traidores. Porque nadie tiene derecho a la vida, cuando asesinan a un hombre. Al mío, al mío... Comprendía la desesperación y hasta justificaba su humana reacción. Le habían matado a su hombre y no admitía que los demás hombres, compañeros del suyo, no hubieran sido también sacrificados. Estaba sola con su muerto solo y se rebelaba. ¿Por qué contra los supervivientes y no contra los matadores?”*

# 11 / Y con pobre mesa y casa

**Pero la vida sigue, y hay que construir una familia, una casa, un hogar. Reminiscencias de Fray Luis de León: "Dichoso el humilde estado / del sabio que se retira / de aqueste mundo malvado / y con pobre mesa y casa / en el campo deleitoso / con sólo Dios se compasa, / y a solas su vida pasa, / ni envidiado ni envidioso". Así parece Crémier apetecer su vida. La cuestión será saber si esa paz es posible en un mundo tan agrietado. Durante años quiso irse a Madrid, a Barcelona, a Hispanoamérica. Pero la idea no llegó a buen término y León terminó ganando al poeta.**

Construyo aquí mi casa. Piedra a piedra  
doy forma a la costumbre. Me resigno.  
Estoy cansado de buscarme a tientas  
entre paredes enemigas.

Quiero  
la ardiente paz a mi medida; el eco  
previsto de la dulce voz amante;  
el rumor conocido de los seres  
que me habitan.

Aquí la mesa, blanca  
porfia con el pan y la palabra;  
el puesto humilde junto al fuego;  
un libro entre las manos, y el olvido  
-la más alta esperanza- de los hombres...

Pero hay que arrancar las flores y la hierba,  
borrar el sueño verde y los perfumes  
que hacen el suelo cóncavo y materno,  
inagotable paridor de briznas.

La tierra ha de ser dura, como el hueso

sobre el que se levanta la estatura  
del hombre y la soporta, hasta que se hace  
tierra también, apelmazado límite.

Hay que meter el hierro entre las hazas,  
y cubrir con carbones apagados  
los surcos; aplastar todas la fuentes  
de la humedad más honda; hacerla estéril...

Si quedara en los negros fundamentos  
una raíz, un grano, una semilla,  
la gota de un sudor, florecerían  
entre la cal, pujantes, vengadoras.

Y todo lo que fuera edificado,  
como empujado por tanta vida inútil,  
caería...

¡Así el hombre, que se eleva  
sobre la sangre aún viva de los muertos...!

(De *Tiempo de soledad*, 1962)



Ilustración de EVA CAMPESINO

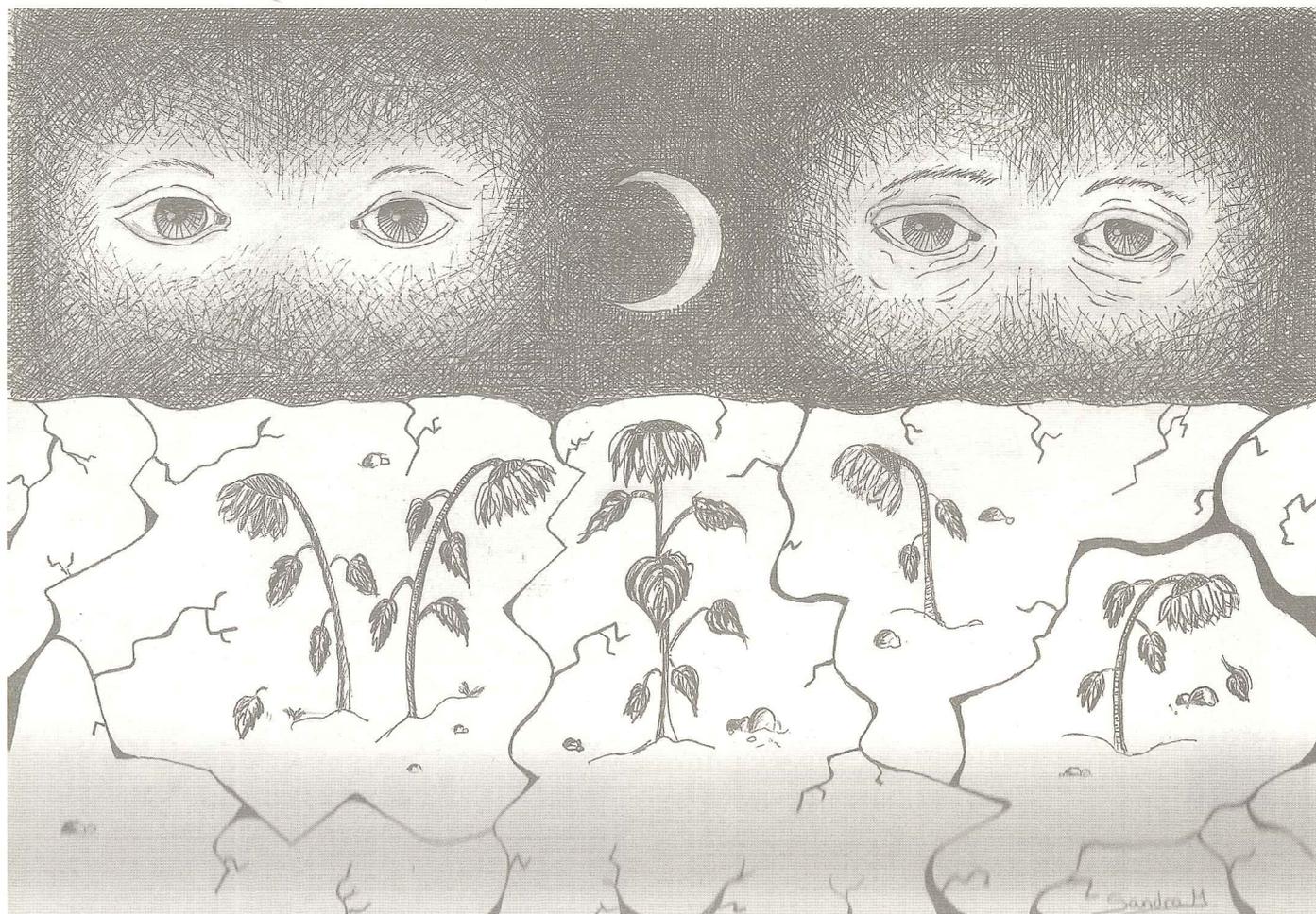


Ilustración de SANDRA MARTÍNEZ

A esa casa, en el barrio de Portamoneda, a ese matrimonio, van viniendo los hijos, que “nos habitan, nos cubren con besos”. Victoriano Grémer y Gurra, su esposa, tuvieron dos, un hijo y una hija, “la herencia”.

Ilustración de ALLA AKOPOVA



Estos son nuestros hijos. Les hacemos con soledad y llanto y en sus oscuras sangres encendemos desazulado espanto.

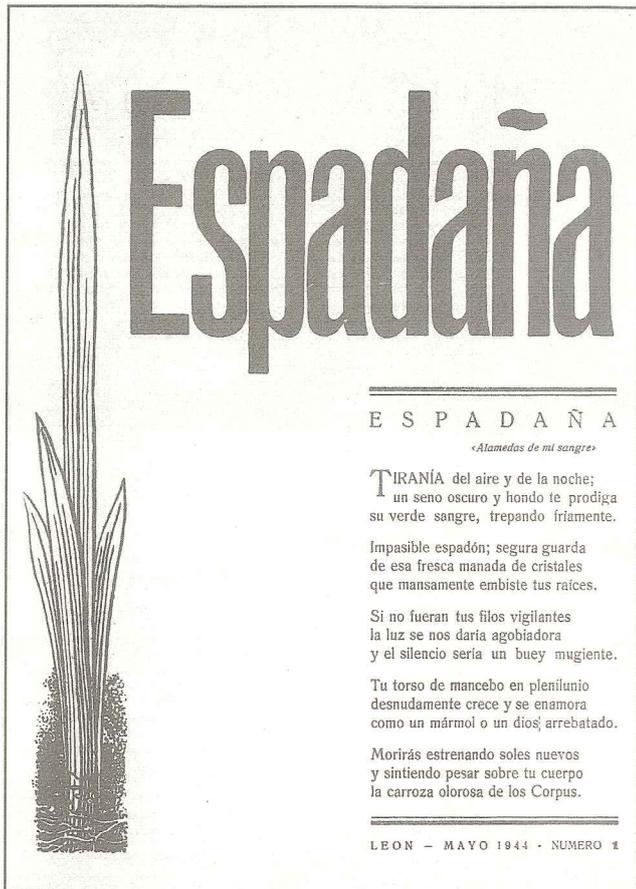
Son una tierra triste, que sembramos de rencorosas sales; endurecida tierra, a la que vamos con nuestros vendavales.

Sobre el paso que damos, el pie deja una honda huella de melancolía, y es en su corazón, como una reja de hieles y agonía.

Vuelven los hijos. Mueren en los huesos, de los que fueron clamorosa savia.

Nos habitan. Y nos cubren con besos de silenciosa rabia.

(De *Tiempo de soledad*, 1962)



Portada del nº 1 de la revista 'Espadaña', publicada en mayo de 1944.

Todo el mundo corría a la trasera  
de su pánico eterno, en carne viva,  
perseguido en tropel por un tamtam  
de timbres y sirenas.

Corrían las mujeres -deshojadas  
margaritas de ébano y de seda-,  
deshaciendo el rigor de corazones  
pintados para el cóctel de la tarde.

Corrían los virreyes del estado,  
tascando el freno sucio de los puros  
y los hombres ambiguos, ateridos  
del filo de la huida.

Corrían las estrellas del cinema  
pisándose la luz del celuloide...

(Sobre la playa enjuta de los mármoles,  
las ostras se suicidan con limón.)

(De *Tacto sonoro*, 1944)



En los tristes y oscuros años de la primera posguerra, el poeta encuentra un poco de aire puro en la Biblioteca Azcárate, donde suele reunirse con algunos amigos escritores —Antonio González de Lama, Eugenio de Nora, Josefina Aldecoa, José Castro Ovejero....—. Allí les propone que funden una revista. No tienen un real, pero Grémer es tipógrafo y eso facilitará las cosas. “Yo hice *Espadaña* letra a letra, como se componía entonces”, rememora Grémer. Así nació una de las revistas que más poderosamente ha influido en la literatura española de posguerra, y a la que llegaron a estar suscritas todas las universidades Norteamericanas.

En unos años en los que los poetas oficiales del régimen franquista se dedicaban “a cantar al lirio y a la florecita del campo”, poetas como Dámaso Alonso, Gabriel Celaya o Blas de Otero, entre otros, denuncian en *Espadaña* la injusticia e intentan con sus versos transformar la conciencia de la sociedad.

En las páginas de esta revista Grémer publicará *Tacto sonoro* (1944), un libro que le otorga el reconocimiento definitivo como poeta. Con impropio esfuerzo, y a veces sintiéndose demasiado solo, el poeta conseguirá sostener la revista a lo largo de 48 números, durante sus seis años de existencia.



*Tacto sonoro*, el primer libro en solitario de Victoriano Crémer, se publicó en 1944 en Ediciones Espadaña.

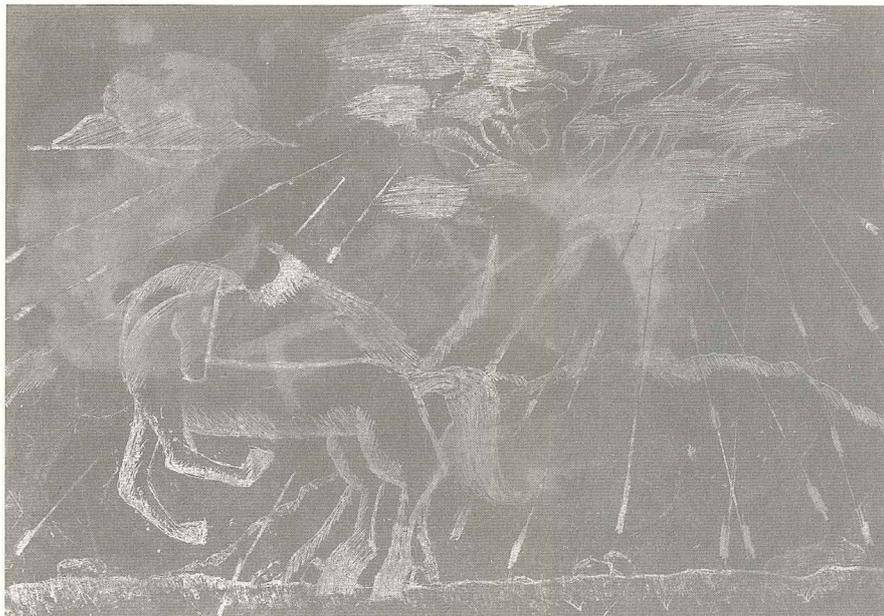


Ilustración de ÓSCAR LOSADA.

Ya entonces presagiaban sus pupilas  
densos mares de bronce; ya sus manos  
hondeaban confines desmedidos  
como oscuros costados  
abiertos por la piedra violenta [...]

Porque sucede que los hombres son antiguos volcanes  
por los que la tierra vierte sus más tristes escombros.  
Y en esta ardiente lava, en este fuego, que sin cesar vomitan,  
acendran su corteza de animales dolientes, condenados. [...]

Por eso te siguieron en bandadas  
pistolas amarillas y caballos,  
y desplomaron orbes en tus mármoles:  
por conseguir sacar de ti el demonio  
que con su roja lengua se burlaba  
del imponente aspecto de la vida.

Y te mataron, sí. Fue por la espalda  
Tu hermoso cuerpo de cristal y roca  
tembló en el aire azul de la mañana. [...]

Tu cuerpo, taponando las heridas  
por las que, lentamente, se escapaba el alma  
de una pálida España de ceniza. [...]

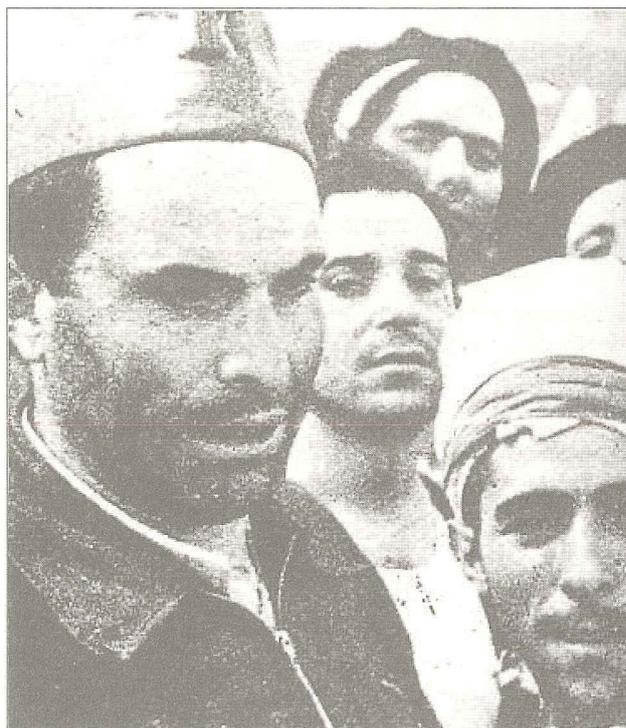
Tu cuerpo hermoso; tu glorioso cuerpo;  
luminoso rompeolas  
brotado de tus mares violentos.

Fue por la espalda, sí. Fue por la espalda.  
La bala que se abrió paso entre venas  
no te pudo ver la cara.

Fiel a sus ideas, y sorteando la censura, Crémer publica en 1947, en *Españadaña*, su *Fábula de B. D.*, es decir, de Buenaventura Durruti, y sin más veladuras que disimular con iniciales el nombre –silenciado, demonizado por el régimen franquista– del, ya entonces, legendario anarquista leonés, el gran héroe caído del movimiento obrero revolucionario.

[El líder de la CNT Buenaventura Durruti fue asesinado en 1936, cuando tenía 40 años, de un disparo por la espalda, mientras recorría las barricadas durante la encarnizada defensa de Madrid ante al ataque de las tropas sublevadas].

Una fotografía histórica de Buenaventura Durruti en el frente de Aragón.



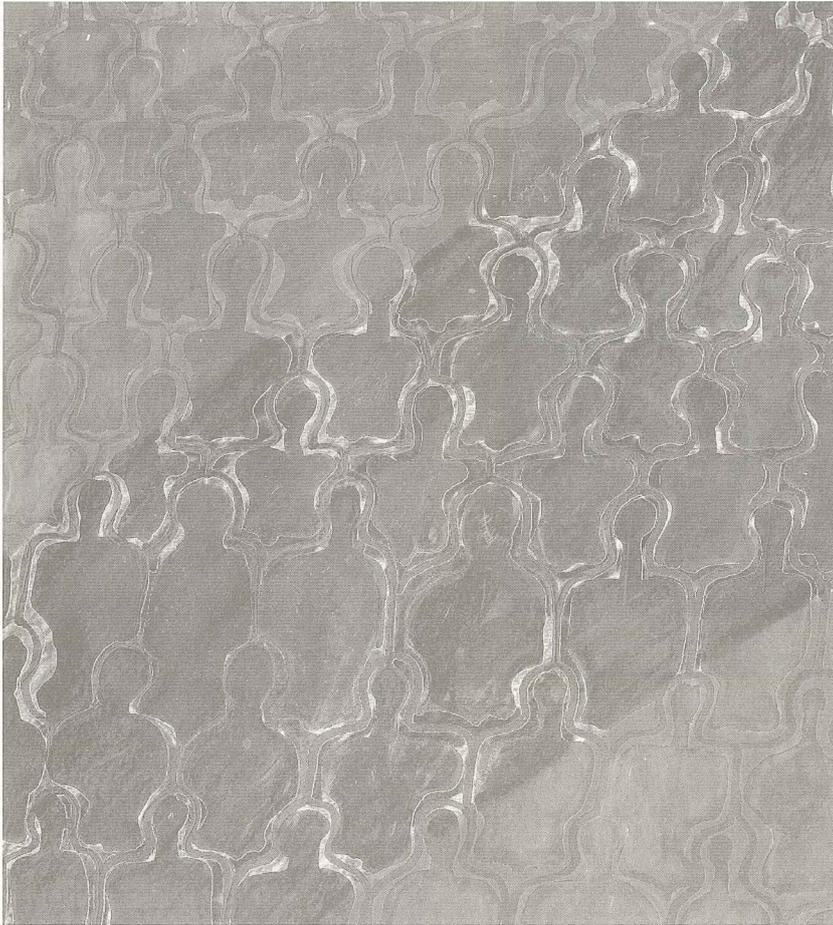


Ilustración de PABLO LLAMAZARES

Es seguro que el poeta ha sentido sus dolores, sus cárceles, sus tragedias. Pero también es seguro que ha sentido los de la patria, los de esta España que tanto le duele, y a la que tantos poemas ha dedicado a lo largo y ancho de su dilatada trayectoria literaria. Crémer ha heredado el amor a España de la generación del 98, de los Regeneracionistas, de tantos españoles que querían que no fueran ciertos los versos de Machado: “Españolito que vienes / al mundo te guarde Dios, / una de las dos Españas / ha de helarte el corazón”.

Para que no se hiele el corazón, se necesita un país en el que quepan todos, o como lo expresa él en sus versos: “No España tuya o mía. / ¡España nuestra!”. Por esa sola España clama Crémer en este largo poema del que entresacamos algunos fragmentos:

[...] Te necesito a ti, España toda;  
cuarzo gigante, macizo bosque o piedra;  
cielo total de corazones en pena.

Te necesito España  
unánime y entera  
como el clamor del viento  
sobre la mar inmensa.

No España tuya o mía.  
¡España nuestra!  
Geografía íntegra, trasvasada en halago  
de materna entereza.

Porque todos son hijos de tu carne y tu sangre,  
sueños de tu vigilia, cuchillos de tu vela.

Te necesito a ti, España toda.  
Con tu sol desmigado o tus flotantes nieblas.

[...] Con la roja pasión de tus hombres  
y tus hondas ojeras  
a las que látigos y besos y palabras  
acendran.

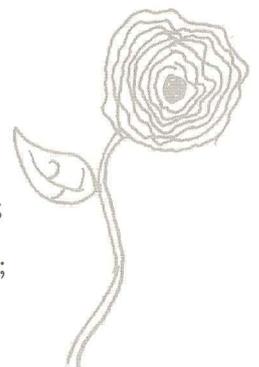
Te necesito a ti;  
España misionera;  
arrebatada España,  
áspera y espléndida...

Con tu sangre de cobre y aceituna  
y tus Cristos de tierra,  
brotados, como cardos violentos, de tu sed de Dios vivo.  
-Pueblo que con los dientes ama y reza-

España de milagros olorosos,  
de monjas andariegas,  
de frailes guerrilleros  
y de navajas lentas  
abriéndose camino, como bueyes,  
entre venas.

España de anarquistas y de obispos;  
-armonía compleja-,  
gran España insaciable de sí misma;  
más corazón que cabeza. [...]

Te necesito así:  
entera.  
No España tuya o mía.  
¡España nuestra!



(De *La espada y la pared*, 1949)

El problema social se adueña de las páginas de *Nuevos cantos de vida y esperanza* (1952). Del barrio leonés de Puertamoneda, donde vivía, extrajo Crémer a los seres marginados de este libro: 'Las carbonilleras', 'La vieja de las naranjas', el 'Hombre sin origen'...

Sus poemas ganan en sobriedad, emoción sencilla y reflexión serena, en palabra cada vez más remansada y melodiosa. *Furia y paloma* (1956), *Tiempo de soledad* (1962) -Premio Nacional de Poesía- y *El amor y la sangre* (1967) reafirman su poesía como "himno del mundo humilde".

'Las carbonilleras', por ejemplo, es uno de los poemas más cercanos a la miseria, al alma y al cuerpo de esas mujeres que, para lograr un poco de calor en el fogón de su cocina, se van de noche, antes de que amanezca, en busca de unas piedras de carbón, difícilmente conseguido, trozo a trozo, en la calle o junto a las vías del tren.

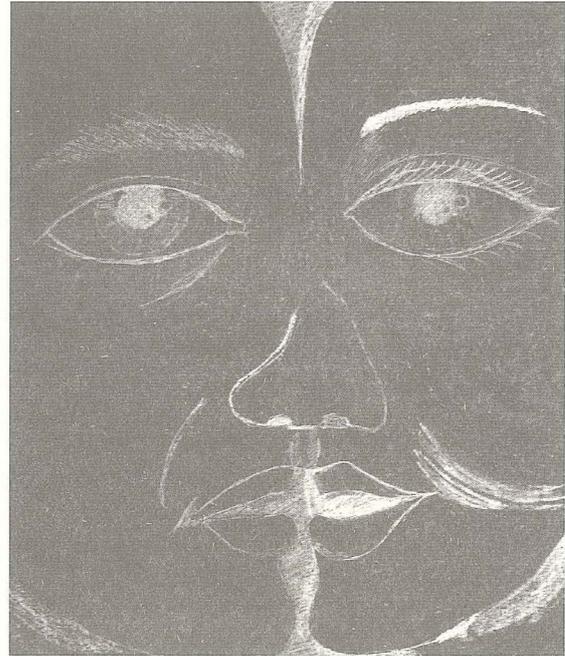


Ilustración de ESTER ABAD REGUERA

Nadie las preguntaba.

Eran como un redondo charco de agua en el asomo de la noche. Una tímida mancha ceñida al balbuciente temblor del alba. Su calle las abría la mano poderosa rescatándolas; y, entonces, de la pura negrura de su ser una sonrisa o llama fulgía brevemente.

Nadie las preguntaba.

Pasaban a su lado las pálidas muchachas con luz de violetas en los ojos, y los hombres azules de la madrugada, esquivando sus sombras; sintiéndolas acaso como el oscuro borde de la mañana o el turbio sueño, desliziéndose sobre el ocre de las fachadas.

Ilustración de AROA GARCÍA



Brotaban de la calle con un corazón inmenso a las espaldas. ¿de qué nocturna mina?

Nadie las preguntaba. Porque sangran las manos si se escarba en la escoria de las máquinas.

Cuando está ya la noche endurecida asaltan los calientes escombros y hacen su provisión de fenecidas llamas.

Son una triste jauría temerosas, una oscura manada disputando un montón de secos hielos con silenciosas dentelladas.

Si la luna descubre corales cenicientos entre vías, relumbran sus escamas, su voraz dentadura de carbonilleras y un tumulto de nieblas se levanta.

Llegan a casa dobladas de negrura; escupen tristemente negro polvo; descargan su apretado botín.

Tal vez se duermen soñando Paraísos de escorias apagadas.

¿De qué nocturna mina?

Nadie las preguntaba.

(De *Nuevos cantos de vida y esperanza*, 1952)

## EL TONTO

Algo cantaba en él: -"¡Vamos a los naranjos!",  
porque, dorado y cálido,  
se paraba, volviendo la cabeza  
como un pequeño girasol, hacia la luz.

Parecía estar siempre asomado a la risa  
como a un balcón, tendido sobre el mar.  
Y navegaba en ella, era risa tan sólo,  
flotante corazón de risa y viento.

Si los chicos jugaban, era siempre  
el corcel castigado, que todos cabalgaban;  
el que contaba veinte, mientras el resto huía  
por las viejas callejas como espadas, gritándole.

A veces, le dejaban solo, bajo la luna,  
y algo cantaba en él: -"¡Vamos a los naranjos!",  
porque, dorado y cálido, volvía la cabeza  
como un gran girasol de cristal y sonrisa.

-"¡Es el tonto!", decían. Y las gentes pasaban  
a su lado, dobladas como espigas de arena.

Él solamente oía su voz de dentro: -"¡Vamos  
a los naranjos! ¿Dónde...?"-

asomado a su risa.

**"Porque llegáis del más duro  
silencio, / grito a los cielos:  
¡Bienaventurados / los pobres,  
porque ellos tendrán la música  
/ cuando la tierra sea un  
apagado eco....!"**

**La persona, la escritu-  
ra, los versos de Crémer han  
estado siempre al lado de los  
pobres y de los indefensos.  
Como en este poema, en el que  
vuelca con ternura su mirada  
sobre el personaje del "tonto",  
del que todos se ríen y a quien  
todos ignoran o castigan.**

Ilustración de CRISTINA MARTÍN

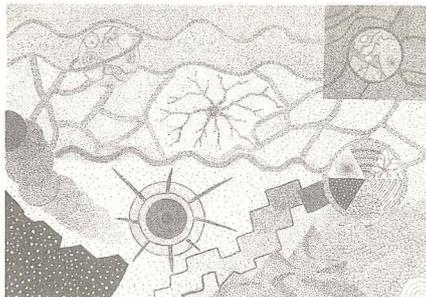


Ilustración de SONIA SANTOS

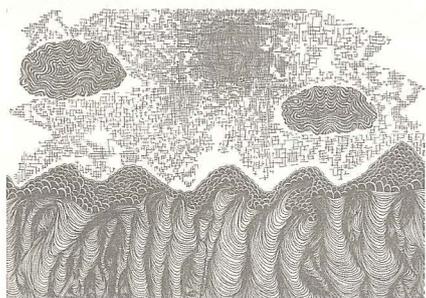


Ilustración de INÉS VÁZQUEZ

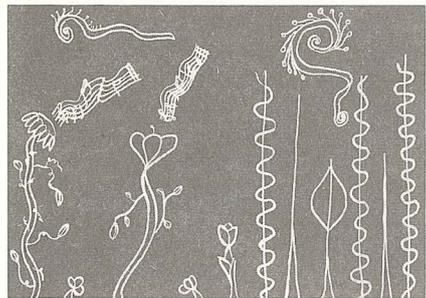


Ilustración de SILVIA RUBIO

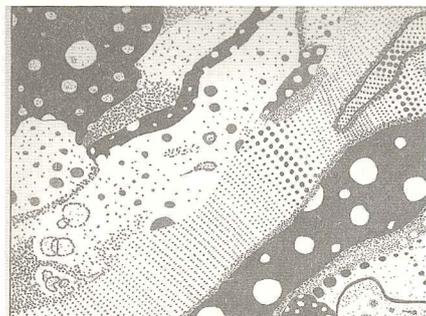


Ilustración de DAMARIS JIMÉNEZ

**La firme preocupación de Victoriano Crémer por los seres humanos, abuelos, mujeres, trabajadores, niños... está presente en toda su trayectoria literaria.**

**En sus libros se pueden encontrar muchísimos poemas dedicados a los niños, poemas de denuncia social como éste que reproducimos.**

El año mil novecientos noventa y cuatro fue conocido como el año de los niños muertos. Todos los días eran sacrificados tres millones de niños negros, amarillos, blancos: niños con cara de luna y mirada acuchillada, niños con ojos de ave y vientres resonantes, niños solo de piel y huesos, arquitectura del terror, deshabitados cuerpos de nada Niños perseguidos como conejitos y cobrados a tiros, a golpe de machete, reventados contra las piedras de los templos sagrados o cazados a lazo como antilopes huérfanos para ser vendidos en los mercados y en los laboratorios.



¿Para qué perder el tiempo escribiendo poesía?, se pregunta Crémer en ocasiones. La pregunta surge una y otra vez y el poeta intenta contestarla con sus propios versos.

En este poema, de 2005, ya casi con cien años, Crémer explica por qué escribe:

Porque siento el temblor de los astros peregrinos,  
escribo.  
Porque me pesa la sangre y me duele la mirada,  
escribo.  
Porque algo me precipita sobre la tierra de la tristeza  
escribo...  
No puedo evitarlo. Me doy cuenta  
de que es una violación  
del rumbo de la música  
que trato en vano de enderezar  
para espantar mis silencios.  
Me hundo  
entre eléctricos metales y serpientes  
como cuando las estrellas sienten  
los filamentos del relámpago.

Escribo



y se me cuajan las palabras  
empujadas por la lengua y la saliva  
hacia el cerebro de piedra.

Escribo

asomado a los espejos, buscándome  
entre azogues profundos.

Escribo

y algo confuso se interpone. Soy  
mi reflejo, el alma  
de tanta sangre en pie,  
de tanto mor  
esparcido sobre la tierra.

Estoy triste y escribo.

Escribo.

Vivo.

(De *El Palomar del sordo*, 2005)

Los años van pasando. Llega la enfermedad al hogar. Curra, la mujer con la que Victoriano ha compartido toda una vida, enferma.

El poeta sufre: ¿Qué puede hacer él por la persona amada, tan postrada en su cama, y tan enferma, salvo demostrarle su amor incondicional con sus más hermosos versos?

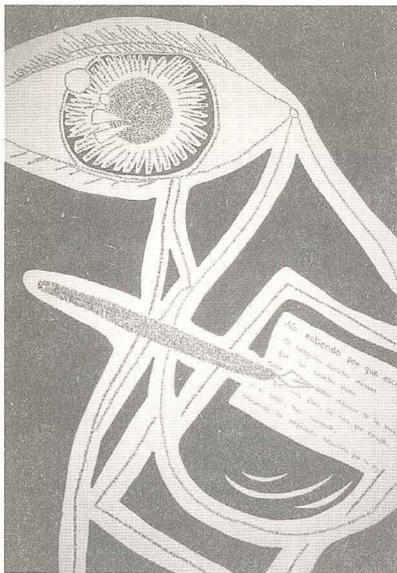


Ilustración de BEGOÑA MAILLO RODRÍGUEZ

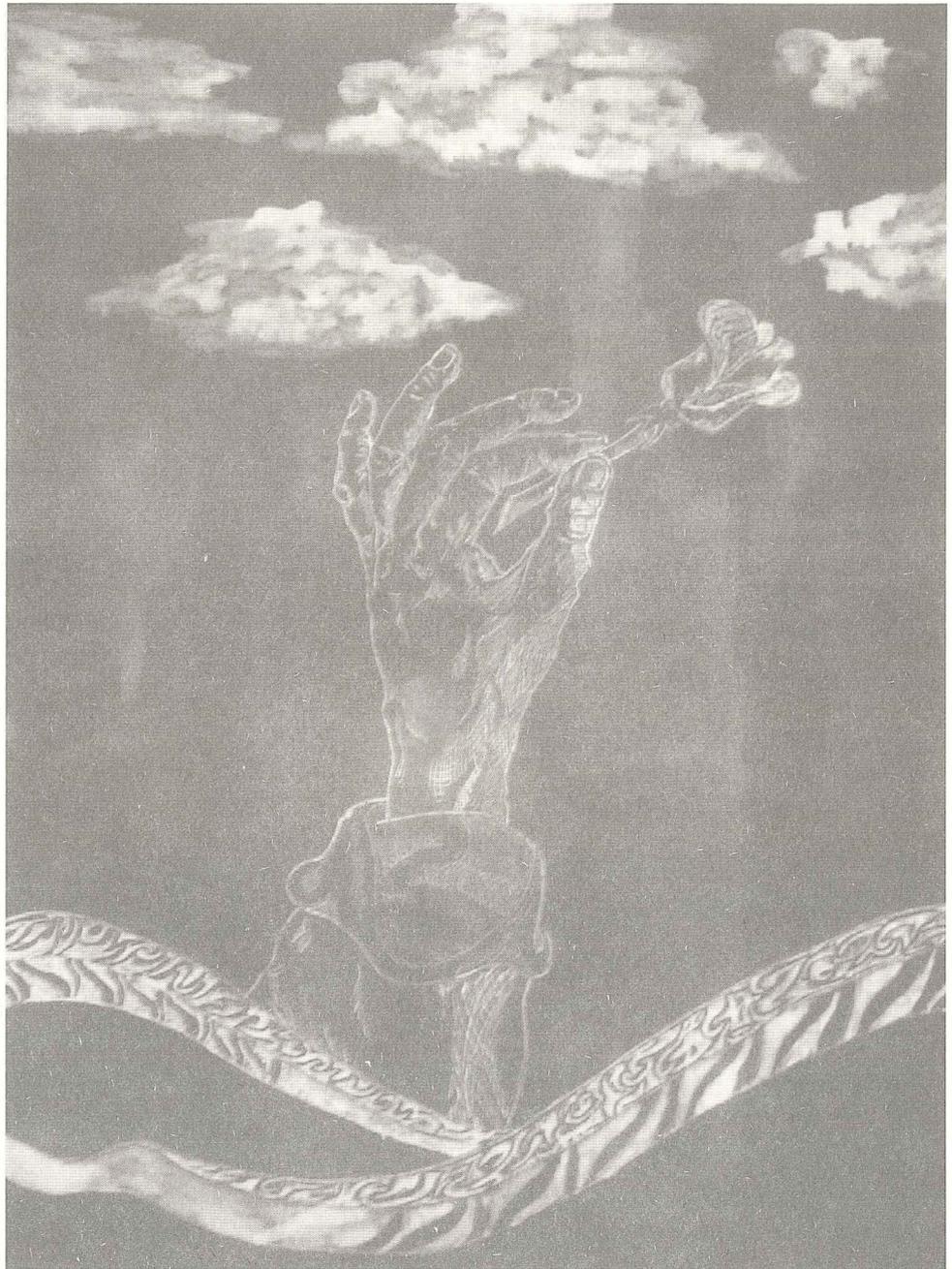


Ilustración de CARMEN PEÑA

Era domingo y la Amada seguía los juegos de la luz, que le llegaban piadosamente, por no herir un corazón tan frágil, desde el férreo dominio de la cama.

No acertaba a comprender cómo en domingo con sol y transparencias, podía ennegrecerse tanto el alma de dolor.

Los ojos, casi ciegos, se saciaban de íntima claridad, de nada luminosa y tendía la mano hacia mi voz para saberse viva.

Y yo corría entonces al jardín de las flores y robaba la más niña y perfecta de las rosas para que sintiera la Amada la frescura del rocío y el perfume de un domingo para el amor.

(De *El cálido bullicio de la ceniza*, 1990)

## ORACIÓN INÚTIL

*A Curra, muerta y resucitada  
todos los días.*

Señor: no se merecía  
tanto dolor, ni tan profunda muerte.  
Entre todos tus ángeles, vírgenes y mártires;  
entre toda la cortesanía de tus celestes posesiones,  
señores de los Ejércitos del Padre, del Hijo y del Espíritu,  
que contigo reinan por los siglos de los siglos,  
no existe más pura criatura, alma más limpia  
mujer más llena de amor \*

Si la oyeras, Señor, cuando te llama,  
cómo se le descompone el nombre  
entre los dientes, cual si necesitara  
exprimir la sangre de cada letra,  
conocer su sabor y qué profundas  
resonancias alcanza la palabra y su música,  
y cómo le nace el color de la voz...  
¡Si la oyeras!

Pero no la oyes, Señor.

¿Qué muros  
impiden el tránsito de tu nombre  
por esta calle de amargura  
que nunca acaba, por este campo



de hielos o volcán de dolor  
vomitando almas?

No la oyes  
ni cuando con todos los sufrimientos  
del mundo, se duele de tu silencio...

\*

¿Por qué no respondiste, Señor?  
¿Por qué me la dejaste crucificada  
en todos los calvarios, si ella nunca  
hizo mal a nadie, ni a ti, Señor,  
que clavaste en su frente las espinas  
de la coronación y en su costado  
las lanzas del fuego y de la sangre?

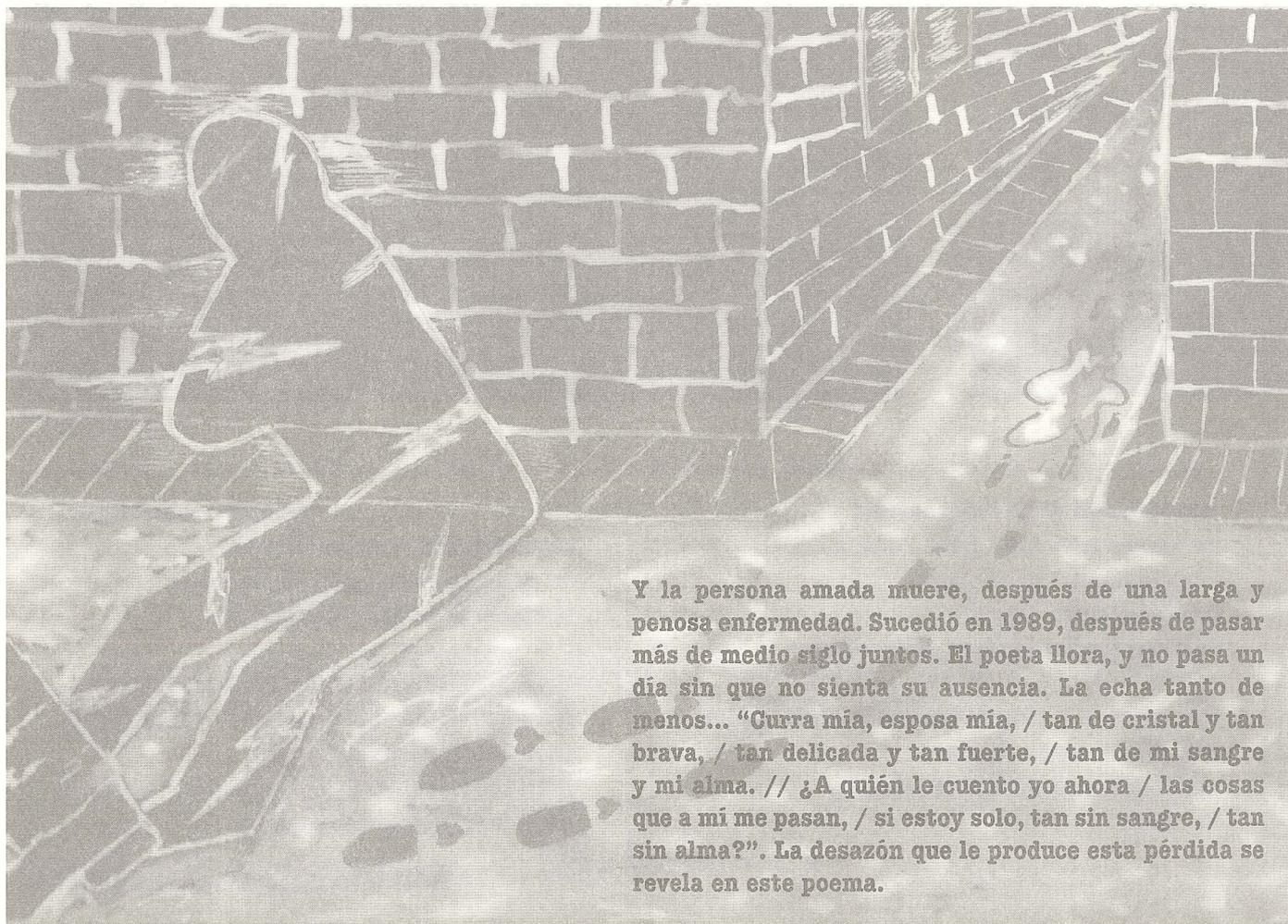
\*

No se merecía, Señor,  
tanto dolor.

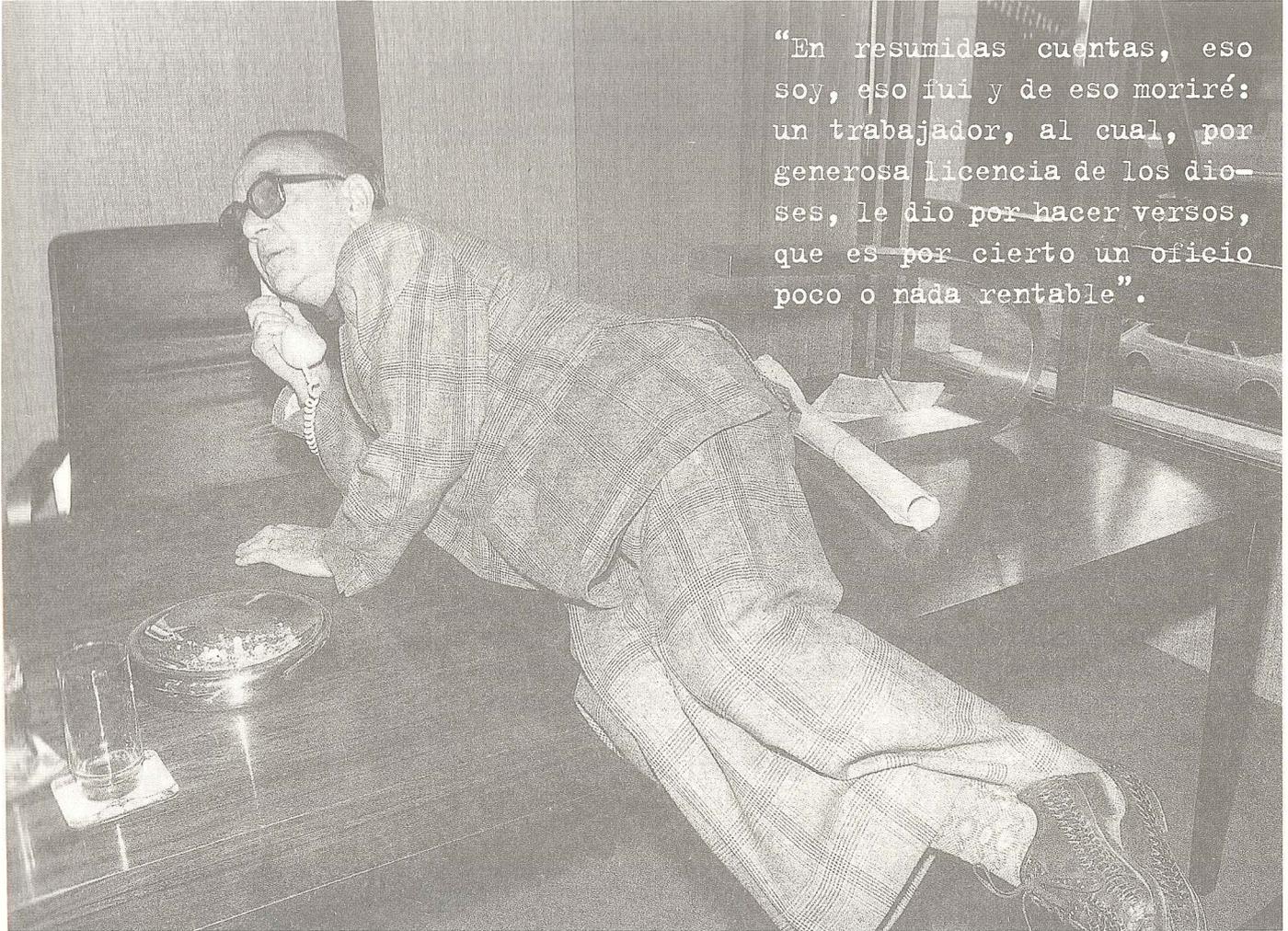
No me repitas  
que de ella puede ser  
el reino de los cielos,  
si en tanta vida sólo  
tuvo agonías.

No,  
no lo merecía, Señor.

¿Por qué?



Y la persona amada muere, después de una larga y penosa enfermedad. Sucedió en 1989, después de pasar más de medio siglo juntos. El poeta llora, y no pasa un día sin que no sienta su ausencia. La echa tanto de menos... "Curra mía, esposa mía, / tan de cristal y tan brava, / tan delicada y tan fuerte, / tan de mi sangre y mi alma. // ¿A quién le cuento yo ahora / las cosas que a mí me pasan, / si estoy solo, tan sin sangre, / tan sin alma?". La desazón que le produce esta pérdida se revela en este poema.



“En resumidas cuentas, eso soy, eso fui y de eso moriré: un trabajador, al cual, por generosa licencia de los dioses, le dio por hacer versos, que es por cierto un oficio poco o nada rentable”.

Crémer en una fotografía histórica de CÉSAR ANDRÉS.

Crémer se ha definido siempre como “un poeta”, matizando que “la necesidad de vivir” le ha llevado también “a otros menesteres en prosa”. Empezó como periodista con apenas 20 años, y jamás abandonó este oficio. Según él mismo ha dicho, tiene escritos tantos artículos de periódico como para cubrir Tierra de Campos. Sin olvidar que también tuvo sección fija en la radio durante cuatro lustros. Sin embargo, hasta que no cumplió 60 años no le dieron su carnet de periodista. Pues bien, cuarenta y un años después de recibir su carnet, la labor periodística de Crémer sigue viva. El título de su sección en Diario de León, ‘Crémer contra Crémer’, define bien a este hombre polémico, con sus perplejidades a cuestas.

En uno de sus artículos, publicado el 1 de octubre de 2007, días antes de que se celebrase un Congreso en su honor, aseguraba que nunca ha perseguido otro galardón que el de la libertad.

“(…) Pues ahora precisamente en el mes de octubre, que es el más luminoso del año, han decidido unos beneméritos doctores de vida y letras organizar un homenaje dedicado a mis andanzas y variaciones. (...) y me siento envuelto en una especie de manto que me hace temer la pérdida de juicio.

Porque da la casualidad de que el que suscribe el presente documento, carece de los saberes, títulos y consignaciones letradas que pudieran justificar un Congreso en el cual al parecer se intenta poner de manifiesto el alto valor que se me atribuye.

Y no es eso, no es eso, que diría Ortega. (...) Ni soy nada, ni aspiro a nada, ni envidia nada.

(...) Gracias, naturalmente, por tantísima generosidad desplegada sobre mi limitada y recortada obra, en la que nunca he perseguido otro galardón que el de la libertad.

Permitidme pues ser un hombre humilde, errante y libre, acogido a la doctrina del hombre de bien, ni envidiado ni envidioso, como Fray Luis de León, pero en laico.”

## 22 / ¿Qué dejamos?: “Testamento inútil”

“A MI ESPOSA, A MIS HIJOS, LES DEJO...” Repaso lo que tengo. Nada que merezca la pena ser nombrado: dos llaves, unos libros y papeles inútiles con versos que nadie entenderá. (¡Sublime despropósito!). Ordenaré su destrucción o con los últimos ánimos romperé uno por uno estos signos que a mí, sólo responde...  
“LES DEJARÉ EL RECUERDO...”

Llegará un día en que, haciendo un esfuerzo, comprendan que es en vano intentar componer la figura con piezas que perdieron su color y se digan: “¿Recuerdas cómo era?” Y nadie me recuerde. Acaso, en la alacena donde guarda la madre las facturas del gas, un día -es la venganza de los que fueron- aparezca una fotografía cuarteada y la esposa conteste: “¿No queríais saber cómo era? ¡Miradle!” Y el hijo más antiguo dirá sencillamente: “Ahora le recuerdo”. Y seguirá pensando en el cárter de su coche.

“A LOS HIJOS LES DEJO...” ¿Qué dejamos en pie para los hijos? La sangre, dicen, ese río secreto que entre los huesos busca una salida al mar; y voluntad de vida para erigir los nuevos oráculos sobre los testimonios de la derrota que aventó las cenizas de las generaciones. Tal vez, un día de desaliento, intenten encontrar la respuesta y elevando las manos hacia donde las ánimas de los muertos vivos se acumulan, pregunten: “¿Qué mundo nos legasteis?”... Y yo no estaré allí para calmar su ira. Y sucesivamente, los hijos de estos hijos reclamarán en vano como lo hicimos todos, así que a la garganta subió el primer sollozo.

\* \* \*

Nada tengo que darles. Mis vestidos son viejos y mis libros ya no hablan su lenguaje. Recorro con la mirada el alto firmamento surcado de azules golondrinas y contemplo la flor que en el humilde barro del tiesto despereza su hermosura en la palma del sol. Me da alegría saber de mi pobreza, abrir un libro nuevo, escuchar una música que la brisa arrebatara, recordarme en los ojos de la esposa, sentir ¿dónde lo siento? el árbol de los hijos, tocar el dulce pomo de la cuchara del hambre y estar todo presente en la luz inflamada de cada día.

Abandono los pliegos sobre la mesa.

Comprendo mi pobreza

y mi alegría.

Firmo y rubrico.

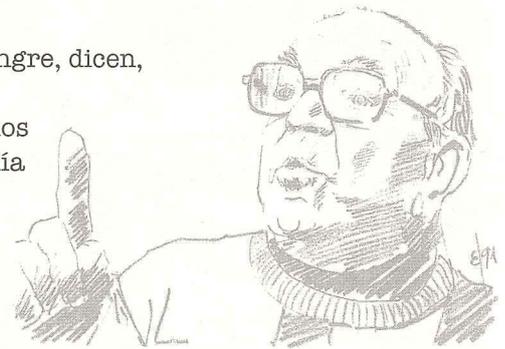
Un nombre.

Es todo lo que tengo.

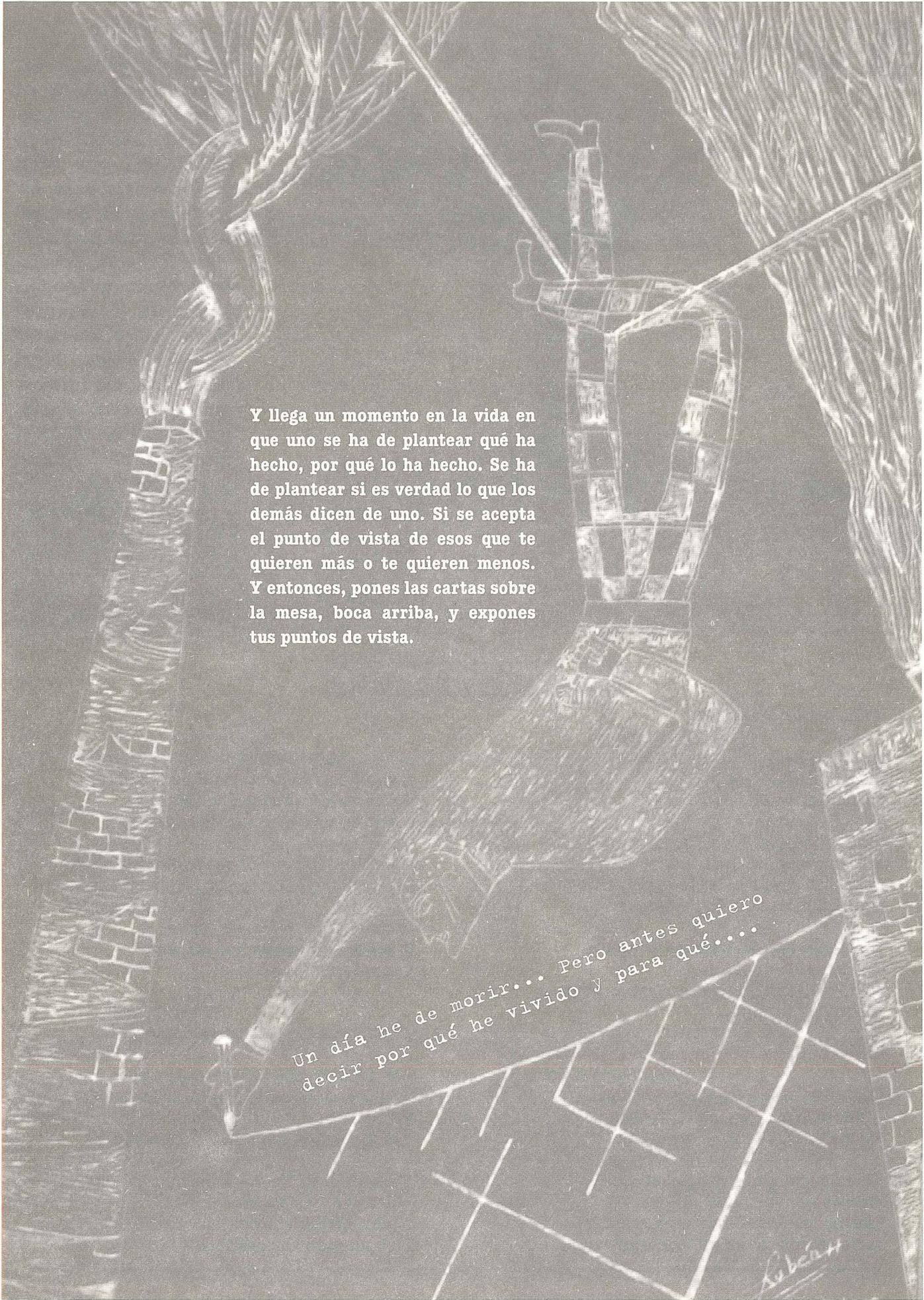


Ilustración de MARTA SANTOS

Quando ya los años se nos van echando encima, pensamos qué vamos a dejar a los que nos siguen, a la familia. ¿Qué decía Crémer hace 30 años que les iba a dejar a los suyos?:



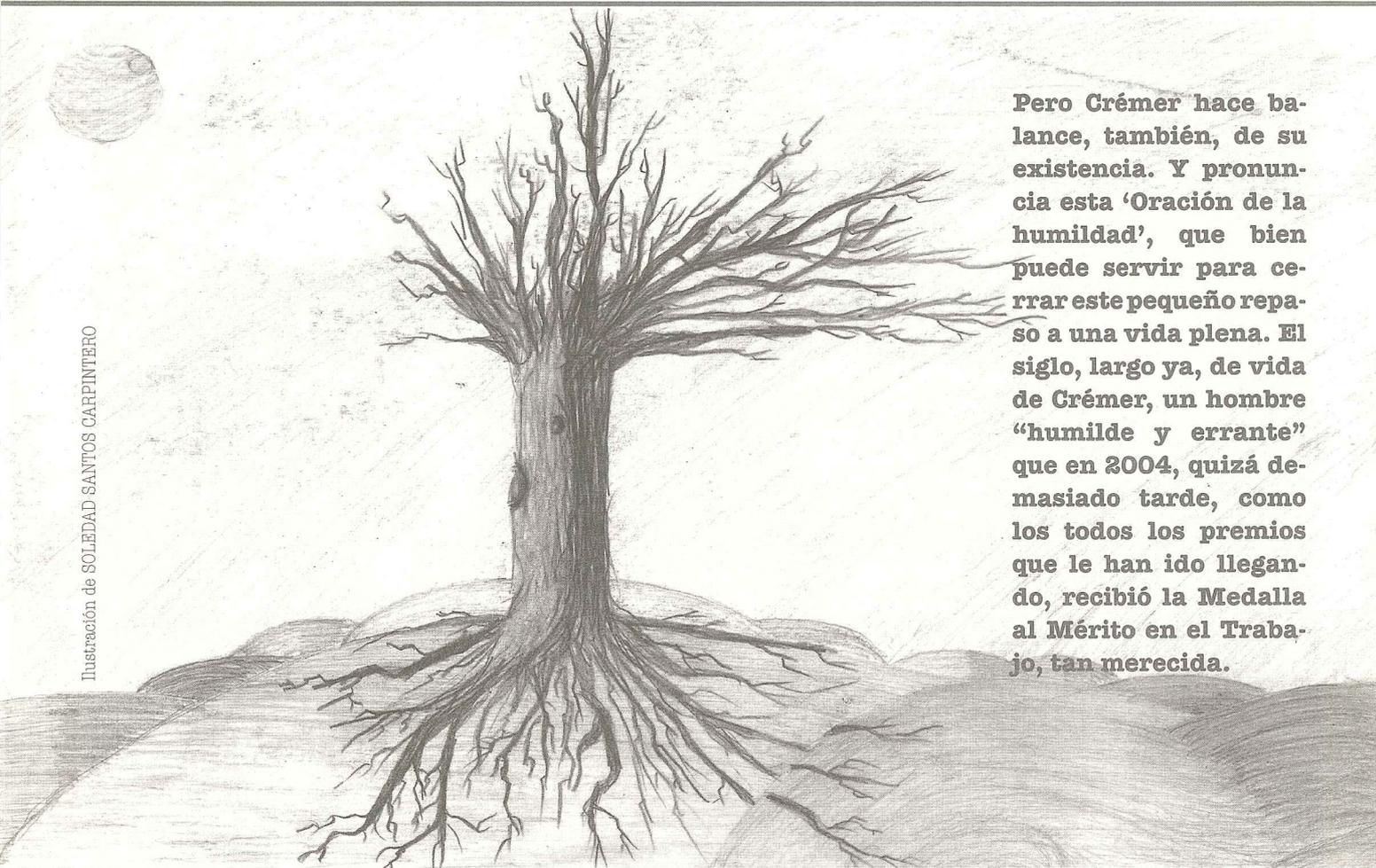
Crémer visto por el pintor ELOY VÁQUEZ.



**Y llega un momento en la vida en que uno se ha de plantear qué ha hecho, por qué lo ha hecho. Se ha de plantear si es verdad lo que los demás dicen de uno. Si se acepta el punto de vista de esos que te quieren más o te quieren menos. Y entonces, pones las cartas sobre la mesa, boca arriba, y expones tus puntos de vista.**

Un día he de morir... Pero antes quiero decir por qué he vivido y para qué.....

Ilustración de SOLEDAD SANTOS CARPINTERO



Pero Crémer hace balance, también, de su existencia. Y pronuncia esta 'Oración de la humildad', que bien puede servir para cerrar este pequeño repaso a una vida plena. El siglo, largo ya, de vida de Crémer, un hombre "humilde y errante" que en 2004, quizá demasiado tarde, como los todos los premios que le han ido llegando, recibió la Medalla al Mérito en el Trabajo, tan merecida.

## ORACIÓN DE LA HUMILDAD

Al fin lo he conseguido:

Ya me tengo

como Tú me querías: casi nada  
o casi todo; apenas barro  
bien amasado en lágrimas.

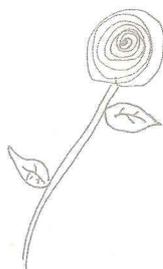


Te doy gracias, Señor, porque me hiciste  
de tan pequeñas cosas y a tan altas  
rabias de corazón llegué entre dientes  
de deslumbrantes dentelladas.

Me diste soledad, hambre y tristeza,  
los dones de tu gracia,  
y me obligaste a conocer cómo nos nacen  
las raíces del alma.

Gracias, Señor, porque me echaste al confuso  
[montón de la pobreza,  
y me diste sabor de pulpa amarga,  
y densa como los sueños, retenida  
de los huesos en la doliente caña.

Nada puedo pedir que no me dieras  
sobradamente; nada  
que no estuviera escrito, destinado  
para completar en mí Tu semejanza.



Si el Hombre es el tributo a Tu paciencia,  
el soplo de Tu aliento, la esperanza  
de Tu trabajo creador, cumplida  
quedó en mi carne Tu palabra.

Hierros nacieron donde brotaron sangres  
-dolor del hierro negro, del rabioso hierro  
{que rompe y que desgarrar  
como un viejo perro golpeado-  
y, sobre las heridas, fue la brasa  
y la sal en los labios.

¡Y estoy vivo!

¡Y nadie de esta carga me descarga!

Con todo ello me hiciste, poco a poco  
-y que el hombre es una tarea larga-,  
y Te sonrío  
desde esta mi humildad recuperada...

Porque es así, Señor, como querías  
que fuera: casi nada  
o casi todo; apenas barro  
bien amasado en lágrimas...

# Dos perfiles de Crémer, por Max Aub y Gerardo Diego

"(...) Lo que hay en Victoriano Crémer es, primero, un gran aliento de rebeldía, una incompatibilidad fundamental, una enorme ternura hacia los desheredados y una gran pasión por una España más pura. Esta oposición al ambiente ha hecho de él un escritor respetado, mantenido, con mucho cuidado, aparte.

(...) Los escritores españoles de hoy, en España, encerrados, cortados del mundo, teniendo que reconocer su enfurecimiento, vender gato por liebre, jugar de mala, siempre a la sombra, prendidos los pies, encorvados, escondidos, enjaulados; a lo mejor custodiados: los mares, hoyanca; muros, los Pirineos y Portugal; reclusos, presos, cantan como pueden sus esperanzas. Esta fue la razón primera que llevó a la Unión de Intelectuales Españoles en México a instituir sus premios Nueva España, que Victoriano Crémer ha ganado, en lo que a la novela se refiere, con su *Libro de Caín*.

La poesía española hoy -en verso o en prosa- es algo más, o algo menos, que música. Los españoles de hoy no tienen humor, tiempo, ni ganas de andar emperifollándose. Muchos de sus versos o de sus novelas no lo son, pero son poesía como siempre lo ha sido la protesta desnuda del hombre contra lo que le aherroja y destruye. El prosaísmo es un hecho diferencial de todos ellos para con los anteriores. La actual generación está más vinculada a la del 98 que no la que le antecede. La razón es sencilla: de nuevo importan, ante todo, los destinos de la patria amenazada.

La actitud de Victoriano Crémer frente a la poesía, frente a la novela, es parecida a la de Bertold Brecht frente al teatro.

(...) Crémer está frente al mundo, mirándolo, un poco extranjero de sí mismo, "condenado a la vida". Por sus versos, por su novela, pasan personajes de verdad, que no son él. Ve.

Dura y ácida, la obra de Crémer no tiene la esperanza tan a flor de piel como otros compañeros suyos. Es un rebelde, entendido a lo Camus.

La experiencia surrealista siempre hizo buenas migas con el anarquismo. O mucho me equivoco, o las esperanzas de este castellano viejo corren por un cauce más ácrata que el de los demás. El título de su libro de versos más importante, hasta hoy, *Nuevos cantos de vida y esperanza*, le hacen honor. Su vieja condición obrera le presta acentos que en vano buscaríamos en otros tan o más liberales, tan o más revolucionarios.

(...) El tema de Caín y Abel es de gran abo- lengo en la literatura española moderna, y no sólo por influencia romántica. Surge de la entraña misma de la tierra, de las condiciones sociales, nunca resueltas. Esta dura novela lo prueba.

MAX AUB

(Del Prólogo al 'Libro de Caín',  
de V. Crémer. México, 1958.)

En la imagen, Max Aub con León Felipe.



Victoriano Crémer -cabeza  
desbastada en piedra románica  
nos mira cuando le miramos  
fijo desde el fondo del alma.

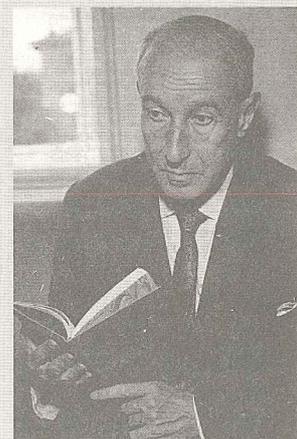
Guarecido en Puertamoneda  
o liberto al sol de la Plaza,  
forja, esculpe, talabarteja,  
batihoja, repuja, trabaja.

No le va bien la sombra lúcida  
de la Pulchra, gótica dama.  
Necesita muros espesos,  
densidad, gravedad, amarras.

Si se ha equivocado de siglo,  
no culpa, atavismo es de raza.  
Erigiera San Isidoro  
o un beato, atento, miniara.

Mil veces mudara de gremio  
sin hallarse el fondo del alma,  
el fondo desde el cual nos mira  
si le miramos cara a cara.

GERARDO DIEGO



El poeta Gerardo Diego.

**¡ NO a la guerra !**

Por Victoriano Crémer

(Texto leído en la manifestación de León contra la guerra en Irak, el 13 de febrero de 2003)

Las guerras de ahora ya no son como eran aquellas guerras de los mil días, de las cuatro rosas, de las cuatro plumas y de la caballería gloriosa de Polonia. Ahora las guerras se hacen con mucho dinero y con la sangre de los infelices que por unas causas o por otras, no son admitidos para hacer la guerra. Son los primeros en caer sobre las arenas de batalla. De ahí que la guerra, la haga quien la haga, siempre ha caído mal entre la población civil.

Y cuando, como en esta hora dramática en la que estamos, alguien, con poder y dineros para ello nos anuncia una guerra moderna, con misiles inteligentes que son capaces de encontrar a Bin-Laden entre las cuevas y montañas de Afganistán y con tremendos carros de la muerte, de los que escupen metralla como lluvia bíblica de fuego y de castigo, pues la verdad, nos tiemblan las carnes.

Y nos hace mirar hacia donde funcionan los terroríficos estadistas, con auténtico pavor. Cuando nos dicen que nuestros gobernantes están dispuestos a ir a la guerra con Mambrú, la verdad corremos a ocultamos en los sótanos, como las cucarachas y las ratas. ¿Qué nos han podido hacer los árabes del Éufrates y el Tigris a nosotros para que les tengamos que hacer la guerra? Nadie lo sabe. ¿Qué pozo de petróleo vamos a ganar con el uso de nuestros valientes y leales legionarios?. No contesta.

Y el caso bárbaro, feroz, antidemocrático es que nos dirigimos hacia la guerra de los golfos como el Bernesga se encamina hacia el mar... que es el morir. Como en la guerra.

Como yo soy hombre de paz, repudio a la guerra y a cuantos se afanan en provocarla. Y con lágrimas en los ojos, nos unimos a las muchachas del corro de la plazuela, para repetir en cántico:

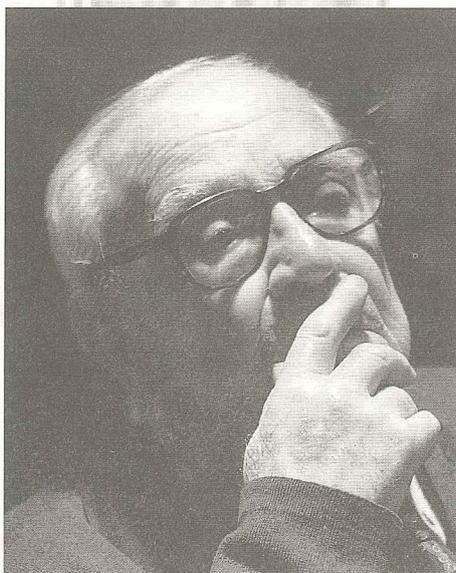
*Mambrú se fue a la guerra  
mire usted mire usted que perra.  
No sé por qué será  
do re mi, do re fa  
no sé por qué será  
Mambrú se va a la guerra  
no sé si volverá.  
Si será para la Pascua  
o para la Navidad  
do re mi, do re fa  
no sé si volverá.*

Todas las guerras son malas, y está que se nos anuncia y prepara no va a ser una excepción. La única que cabe presumir es que casi como cuando Jerges se disponía a conquistar mundo en la contienda solían caer, con caballo y todo, centenares de soldaditos, en este tiempo de la ciencia al servicio de la destrucción, los muertos pueden sobrepasar los diez millones si el enemigo se obstina en no dejarse coger para ser encerrado como perros en Guantánamo.

Si de mi dependiera, no habría guerras en el mundo y como en algunas civilizaciones primitivas los pleitos serían solucionados en certámenes poéticos, como en la Hélade. Y es por que yo, como Mambrú, sí que he ido a la guerra o me han llevado mientras que los que muestran tanta afición por la batalla de exterminio ni fueron a la guerra ni cumplieron el servicio militar...

¿Que Mambrú quiere ir a la guerra? ¡Pues que vaya él solo!

# Staff



En esta Revista y en el Recital de HOMENAJE A VICTORIANO CRÉMER del IES Juan del Enzina de León han colaborado:

DEPARTAMENTOS DEL IES:  
Lengua y Literatura Española  
Dibujo  
Música  
Biblioteca

TALLER DE TEATRO:  
**Javier R. de la Varga**

TALLER DE AUDIOVISUALES  
y PERIODISMO:  
**Héctor Alonso y Eloísa Otero**

SELECCIÓN DE TEXTOS Y POEMAS:  
**Joaquín Serrano**  
**Manuel González Alfayate**

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:·  
**Eloísa Otero**

COLABORADORES:  
**Pedro Blanco**  
**Víctor M. Díez**  
**Idelfonso Rodríguez**

MÚSICOS:  
**Elisa Ingelmo Astorga**  
**Alba del Amo García**  
**Marta Suárez González**  
**Jorge Fernández Campos**

#### ILUSTRACIONES:

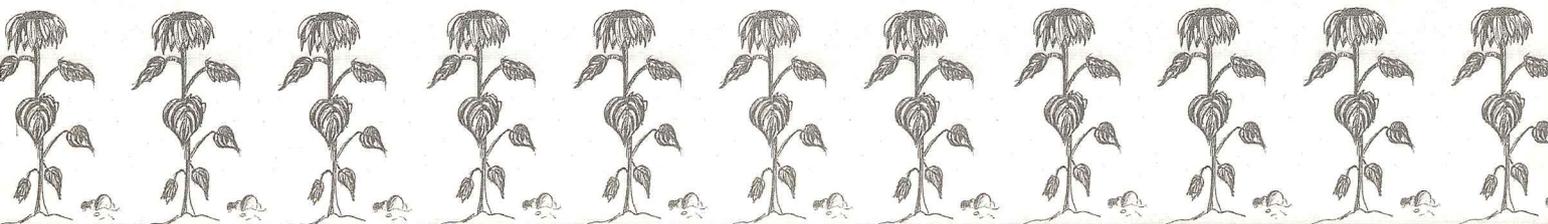
**Encarnación Campesino**  
**Sonia Santos**  
**Leticia Villas Díez**  
**Pablo Fernández Llorente**  
**Eva Campesino**  
**Silvia Rubio**  
**María Victoria Díez**  
**Catherine Cardona**  
**Oscar Losada Arias**  
**Aroa García López**  
**Santos Carpintero Prieto**  
**Marta Santos Reguera**  
**Judith López Alonso**  
**Pablo Llamazares Fernández**  
**Alla Akopova**  
**Alejandro Rodríguez Fernández**  
**Cristina Marín Ciedrado**  
**Ester Abad Reguera**  
**Sara Caballero Cervejo**  
**Rubén Lozano**  
**Sandra Martínez Martínez**  
**Sara Mallo**  
**Inés Vázquez Lucas**  
**Andrea del Palacio**  
**María Díez Pérez**  
**Gloria Álvarez Prieto**  
**Carmen Peña**  
**Enrique Pérez Rodero**  
**Damaris Jiménez**  
**Begoña Maillo Martínez**

#### JUAN DEL ENZINA TEATRO:

**Paula Coca Encina**  
**Paula González Freile**  
**Laura Suárez Fernández**  
**Arantza López Lorenzana**  
**Sara Carrera Barredo**  
**Begoña Maillo Rodríguez**  
**Clara Gómez Robla**  
**Pablo Guerra Nicolás**  
**Isabel Fernández González**  
**María Santos Martínez**  
**Ester Abad Reguera**  
**Sara Rodríguez Romano**  
**Nuria Sara Vizán Rico**  
**Patricia del Valle de la Fuente**  
**Amanda Triguero Sánchez**

#### AGRADECIMIENTOS:

A **Encarnación Campesino**, profesora de dibujo del IES Juan del Enzina, por el retrato de Crémer de la portada.  
A **Fer**, dibujante de la Revista 'El Jueves', por el dibujo de la contraportada.  
A **Ernesto Rodera**, dibujante, por la caricatura de la pág. 2.  
A **Peio García** y a **César**, fotógrafos.  
A **Ernesto Escapa**, que nos ayudó con algunos datos biográficos de V. Crémer.  
A **TODOS** cuantos han participado, de una u otra forma, en este proyecto.



# Bibliografía: Los libros de un siglo

## ¿1907 ó 1908?

Distintos estudios han puesto fecha diferente al nacimiento de Crémer. Víctor García de la Concha, 1909; José Luis Cano, 1906; José M<sup>a</sup> Castellet, 1910... En distintos momentos, el propio Crémer pone 1907 ó 1908. Una de las versiones es que nació en 1907, pero a efectos administrativos cuenta como 1908, por eso se jubiló en 1978. En *El palomar del sordo*, de 2005 (pág. 137), dice el mismo Crémer: "Cuando siendo el día 18 del mes de Diciembre de un año muy singular, el 1908, en el cual Juan Ramón Jiménez publicaba *Elegías Puras*, mis padres, humildes y enamorados, decidieron ponerme en circulación...". Nace en Burgos. A los 10 años se traslada a León, donde ha vivido desde entonces.

## BIBLIOGRAFÍA

1928. *Tendiendo el vuelo* / Poesía (en colaboración con Francisco Pérez Herrero).
1944. *Tacto sonoro* / Poesía (Ediciones Espadaña).
1947. *Caminos de mi sangre* / Poesía.
1947. *Fábula de B. D.* / Poesía.
1949. *La espada y la pared* / Poesía.
1949. *Las horas perdidas* / Poesía.
1951. Cancionero de Puertamoneda / Poesía (publicado en la revista 'Cuadernos Hispanoamericanos').
1951. *Nuevos cantos de vida y esperanza* / Poesía.
1952. Aparece incluido entre los nueve poetas que formaron la *Antología Consultada de la Joven Poesía Española*, hoy ya histórica.
1954. *Libro de Santiago* / Poesía.
1956. *Furia y paloma* / Poesía.
1958. *Libro de Caín* / Novela.
1959. *Con la paz al hombro* / Poesía.
1962. *Tiempo de soledad* / Poesía.
1963. *Diálogo para un hombre solo* / Poesía.
1966. *El amor y la sangre* / Poesía.
1967. *POESÍA TOTAL (1944-1966)* / Poesía.
1971. *Historias de Chu-Ma-Chuco* / Novela.
1972. *Nuevas canciones para Elisa* / Poesía.
1974. *Lejos de esta lluvia tan amarga* / Poesía.
1974. *El libro de Vela Zanetti* / Ensayo sobre el pintor burgalés.
1976. *Los cercos* / Poesía.
1978. *El libro de los Derechos del Niño* / (En colaboración con Gloria Fuertes y Carmen Conde).
1978. *León inevitable*.
1981. *El libro de San Marcos* / Biografía y novela (Contiene un apéndice documental, titulado 'Cuarenta y cuatro años después', en el que se da una selección escalofriante de la prensa local de la época, y se recoge la 'Fábula del hombre que no supo morir a tiempo', obra de teatro escrita para ser representada en la cárcel por presos políticos).
1981. *León insólito, ayer y hoy*.
1983. *Tabla de varones ilustres, indinos y malbaratados de la ciudad de León y su circunstancia*.
1984. *Última instancia* / Poesía.
1984. *POESÍA (1944-1984)* / (Ed. por la Diputación de León, ILC, en la colección 'Provincia')
1986. *Los trenes no dejan huella. Historia secreta de una ciudad* / Novela.

1987. *El mundo de José Jesús* / Poesía.
1987. *El viajero sospechoso*.
1988. *La Cueva del Minotauro* / Recuerdo y presencia de la UGT en León.
1990. *El cálido bullicio de la ceniza* / Poesía.
1992. *Ante el espejo* / Libro de memorias (distribuido en fascículos por Diario de León, relata la época entre 1920 y 1940).
1993. *La escondida senda* / Poesía.
1994. *Los extraños terroristas de la Sábana Santa (marionetas, títeres y otros volatines)* / Novela.
1994. *León en el Camino* / (En colaboración con Javier García-Prieto Gómez).
1995. *León a la vista*.
1996. *El fulgor de la memoria* / Poesía.
1997. *Parábola de Amalia La Petarda* / Poesía.
1997. *La resistencia de la espiga* / Poesía.
1997. *León: ayer y hoy*.
2001. *La Casona* / Novela.
2002. *La paloma coja (La encrucijada)* / Poesía.
2003. *Cualquier tiempo pasado* / Poesía. (En un apéndice, incorpora un panel histórico de los acontecimientos más relevantes sucedidos entre 1907 y 1917, el pregón en verso de las fiestas de Burgos de 1975 y el discurso de gratitud por la medalla de oro de la ciudad de Burgos, que le concedieron en 2001).
2005. *El palomar del sordo: poesía en llamas* / Poesía (En colaboración con el artista Ramón Villa).
2006. *Historia pequeña de León* / Artículos. (Reúne artículos periodísticos de los años 40, escritos por Victoriano Crémer, con ilustraciones y grabados de Ramón Villa).
2007. *Relámpagos tardíos* / Poesía.
2007. *Antología poética* / Poesía.
2007. *Letras del centenario* / Poesía.

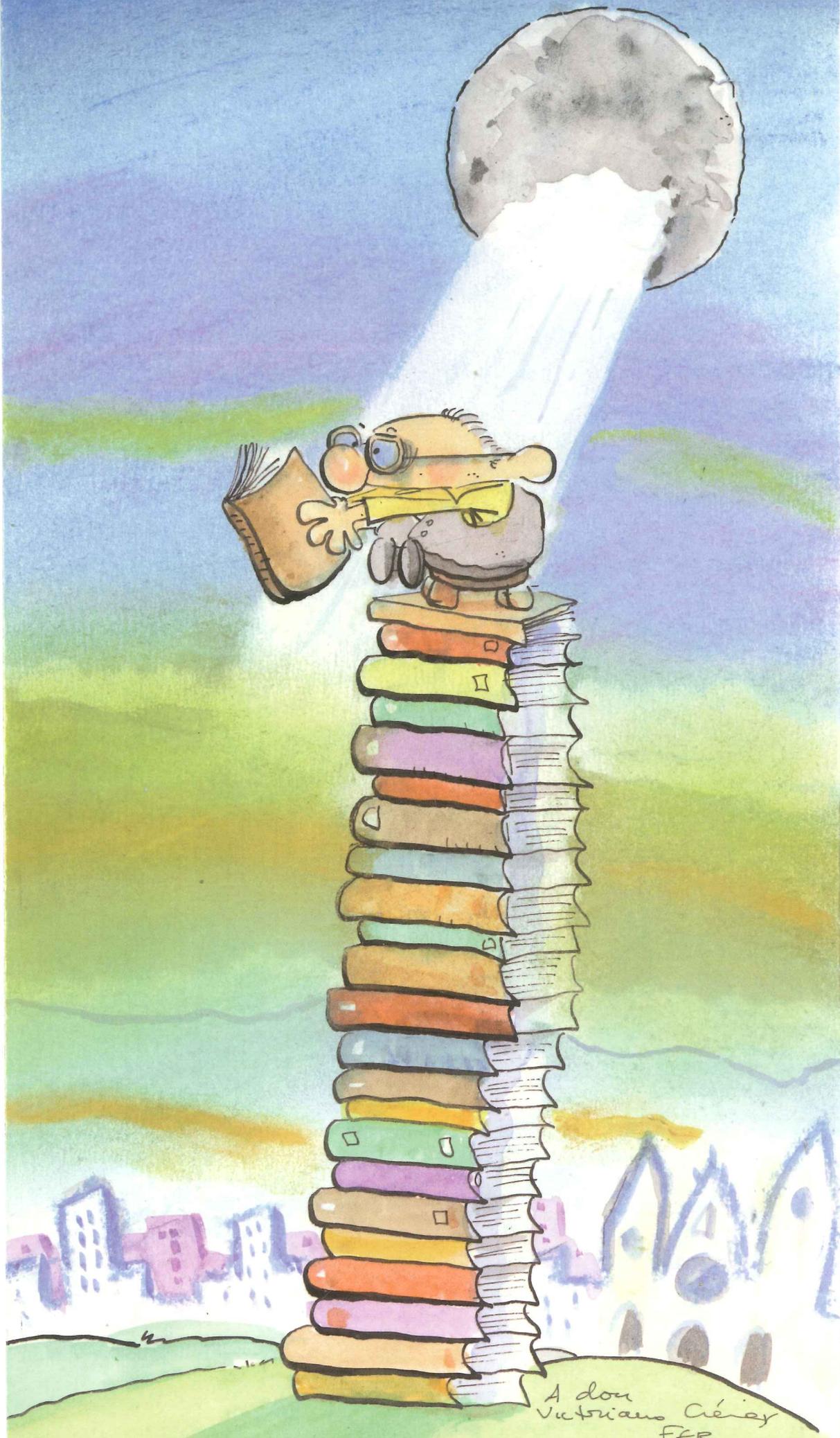
## EN PREPARACIÓN:

- El jinete del alba* / Poesía.
- María Maragata* / Memorias.

## ALGUNOS PREMIOS

- Premio Boscán de Poesía (1951)
- Premio de Novela Nueva España, en México, por el 'Libro de Caín' (1958).
- Premio Nacional de Poesía (1963).
- Cronista Oficial de la Ciudad de León (1976).
- Premio Castilla y León de las Letras (1994).
- Premio León Felipe de Poesía.
- Hijo Adoptivo de León.
- Leónés del Año.
- Doctor Honoris Causa por la Universidad de León (1991).
- Medalla de Oro de la Ciudad de Burgos.
- Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo (2004).
- Medalla de Oro de la Provincia de León (2005).

En octubre de 2007, el Instituto Castellano y Leonés de la Lengua le dedicó el congreso 'Victoriano Crémer. Cien años de periodismo y literatura' y se editó el libro *Victoriano Crémer, 100 años*, con testimonios de muchos autores, artistas, periodistas, políticos y amigos.



# HOMENAJE A VICTORIANO CRÉMIER

EDICIÓN ESPECIAL DE LA ENCINA DE JUAN - EL BIRRETE DE JUAN - 2008

**LA CASONA  
AULA LITERARIA 'VICTORIANO CRÉMER'**



C/ Suero de Quiñones, nº 8. León.

**HORARIO:**

De Lunes a Viernes:  
10:30 h. y 12:00 h.  
Jueves y Viernes:  
18:00 horas.

La Casona de los Pérez cuenta entre sus fondos con la Colección bibliográfica, documental y pictórica de Victoriano Crémer, cedida a la Fundación Carriegos por el Ayuntamiento de León en 2006. En esta casa se ha creado el Aula Literaria Victoriano Crémer, para acercar la figura de este importante poeta de la generación de posguerra a sus contemporáneos y vecinos a través de su periplo vital. Así, se pueden contemplar sus fondos documentales y bibliográficos inventariados y catalogados, los manuscritos de sus poemas, novelas, artículos periodísticos y guiones de radio, correspondencia mantenida con grandes autores y literatos del siglo XX, así como un importante volumen de libros autografiados o dedicados. La entrada es gratuita.



Una imagen de Crémer, tras recibir a los 98 años la Medalla al Mérito en el Trabajo. Siempre irónico y divertido, el escritor mira por el catalejo hecho con el diploma que acababa de recibir, en una foto de PEIO GARCÍA.

Ilustración de ENRIQUE PÉREZ RODERO



“No sé, pero me parece obligado insistir, tantas veces como sean necesarias, que al cabo de tantísimo recorrido biográfico y de las pruebas a que la vida obliga, no me arrepiento de nada de cuanto he fraguado y llevado a cabo; ni dolorido sentir por haber soñado con un mundo mejor. Fueron aquellos tiempos de utopías y de santa exaltación, durante los cuales, pese a todo, se fortalece el alma”.

V. CREMER